LAS/12

MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12 • 1 DE OCTUBRE 1999 • AÑO 2 • NUMERO 77



Casa tomada

Han sido rehenes durante un asalto a mano armada en sus propios domicilios. Sus vidas quedaron marcadas por esas horas. Para recuperarse, pusieron en acto su capacidad de transformar su lugar de víctimas pasivas en el de participantes activos en el reclamo de sus derechos como ciudadanos.

La tragedia de Ramallo dio vuelta una historia en donde se creía que la violencia venía de los delincuentes. La muerte del gerente Carlos Chaves y el contador Carlos Santillán transformó a los rehenes en víctimas de sus supuestos defensores. Los que sobreviven en experiencias similares tienen hoy un lugar en donde ser escuchados, asistidos y acompañados en su recuperación cuando las cámaras de TV y el sistema judicial los deja de lado. Es la Oficina de Asistencia Integral a la Víctima del Delito.

Rehenes

POR MARIA MORENO

El boom delictivo de la toma de rehenes cambió radicalmente de eje con el asesinato del Pelado Chaves, ese hombre definido como *buenazo* que todavía sonríe desde las fotografías del club atlético El Linqueño de su pueblo natal, y de su tocayo Santillán, el contador chistoso que, según los testimonios vecinales, alegraba las mañanas de cola en el banco. El final sangriento rompía el tono de comedia con que 34 empleados de la empresa de computación Apple que fueron retenidos durante dos horas por cinco asaltantes en mayo de 1998 sonreían luego del final feliz de las negociaciones –el cabecilla, recién esposado, le dijo al comisario "¿Sos de palabra, eh, morocho?"–. Existen casos diarios en que la toma de rehenes pasa fugazmente por las pantallas de TV para dejar luego a sus víctimas a la buena de Dios o del consultorio terapéutico privado. Hoy existe OFAVI (Oficina de Asistencia a la Víctima), dependiente de la Procuración General de la Nación. En principio asistía casi exclusivamente a víctimas de delitos sexuales o de violencia doméstica. Hoy comienzan a aparecer nuevos géneros de víctimas, claro que primero su director, el abogado Eugenio Freixas, tuvo que desilusionar demandas como ésta: "Doctor, me cae agua en el balcón. Soy víctima de mi vecino". Por eso Freixas prefiere atenerse a la definición dada por la ONU en 1985: "Se entenderá por víctimas a las personas que, individual o colectivamente, hayan sufrido daños, inclusive lesiones físicas y mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de los derechos fundamentales, como consecuencias de acciones u omisiones que violen la legislación penal vigente". Luego se explica: "Está muy claro que lo que hace el Estado por investigar y castigar a los responsables del delito revictimiza. Nuestra organización procesal y judicial requiere la multiplicidad de declaraciones de la víctima, someterse a peritajes, tres o cuatro veces desde la denuncia policial hasta el final del juicio. Y todo sucede con un lenguaje extraño y dentro de una arquitectura extraña. Lo más importante –¿suena pretencioso, no?– es, en esta oficina que funciona desde hace 10 meses y por la que pasaron más de 500 casos, hacer que la gente tenga un acceso sencillo a la Justicia. Que la víctima no sea un mero portador de datos que en las instancias legales es tratado como un estorbo, como si se le dijera 'Basta, no pregunte más, a usted ya le fue expropiada la acción, es el Estado el que va atrás de esto'".

Los integrantes de OFAVI traducen el lenguaje leguleyo, facilitan mapas para entender la estructura de Tribunales, acompañan a peritajes o reconocimientos en ruedas de presos o simplemente ponen la oreja a un sufrimiento que no cesa cuando el agresor está entre rejas.

CREER QUE SE PUEDE

La casa de dos plantas se asoma a la avenida Márquez de Boulogne y es rosada. Podría ser la de Sarah Key sino fuera por la chapa con la marca de la compañía de seguridad. Fru fru de inquietud en las cortinas de las ventanas que se corren rápidamente cuando el remise que trae a la cronista de **Las/12** se estaciona enfrente. Por otra ventana de la casa, la que da desde el dormitorio principal al jardín, Adriana Jackson vio durante un domingo del mes de marzo un pie que entraba, el caño de un arma corta. Dos meses antes había sido previsora. "Los senté a mis chicos y les dije 'Delfina, Alex y Jaque Jackson, si llegan a entrar a esta casa no quiero héroes. Ustedes ven Batman, ven Robin, son todos héroes pero ¿saben una cosa? Por ser héroes los pueden matar. Entonces vamos a decidir en familia qué es lo que vamos a hacer'. Y lo hicimos".

Adriana Jackson no es psicóloga, pero se define como perceptiva. Manejó una situación que se le escapaba, pero donde hubo mucho de carambola. "Yo estoy convencida de que zafé porque jamás los encaré, me metí en su mundo y aparte *me puse en contra de mi marido*. Porque en el cuarto, cuando buscaban las llaves del auto, le dije a uno de los tipos 'no le des bola a este pelotudo, yo te voy a encontrar las llaves'. Y dirigiéndome a mi marido, dije: 'Vos callate, Mike, no te metas y dejá a los chicos trabajar tranquilos'."

Es rubia, lo que vulgarmente se llama "mona" y le gusta tomar su whiscola con papas fritas. Y quizás fue la existencia de otros productos de la comida basura infantil lo que le permitió establecer, al menos con uno de los ladrones, una estrategia que evitara el desencadenamiento de la violencia.

"Yo estaba durmiendo con mi marido, mi hija de cinco años metida entre los dos. Eran las ocho de la mañana de un domingo. Escucho un ruido y me doy cuenta de que están por entrar. Estaba tapada. Entonces me destapo. En ese momento se te ocurren muchas cosas. Por ejemplo tocar la alarma. Después pienso 'si este tipo me ve con la mano en movimiento, me dispara'. Entonces me tapé y puse las manos juntas para que se viera que no estaba haciendo nada con ellas. Vi la pata entrar, la pistola. Primero era un tipo solo. Dice la típica. Bah, la de las películas. Con lo cual yo digo 'Mike, no te muevas, Delfina no te muevas, hay un ladrón, no va a pasar nada'. Lo miro al tipo y lo dejo hablar (primero quería ver la onda). Lo vi muy nervioso. Entonces agarré y le dije que sufría del corazón.' 'Acá se te va a dejar trabajar tranquilo. Te imaginás que está todo bien. Lo único que te pido, si no te molesta es que me dejes tomar la pastilla.' Yo sabía que tenía atrás mío el botón de la alarma y lo apreté. Lo fundamental es algo que a lo mejor la gente no se da cuenta y es transmitir 'acá el rey sos vos', 'Vos mandás y yo cumplo tu orden', 'No muevo ni una mano sin pedir permiso'.'¿Adónde está tu ropa?' Y yo lo mandé al placard de mi marido. No lo voy a mandar al mío.' 'El Rolex, el Rolex' pedía. 'Querido –le dice mi marido–, ya pasó la época del Rolex.' 'Entonces vamos al banco.' 'Bueno', dice Mike para sacarlo de acá. Pero las llaves no aparecían. El tipo nos sacó todo lo que podía.' 'Ahora le voy a abrir a mi amigo, si ustedes le dicen que me dieron lo que me dieron, a tu marido lo mato.' Quedaba claro que la que manejaba la cosa era yo. El primero tenía cara de dado vuelta, el otro era un divino, cosas que mi marido odia que diga. Entra el divino y me dice 'dame la guita'. 'No tengo' '¿Cómo? ¿Con este rancho no tenés guita?' Y ahí sí mi marido se puso nervioso y le dijo 'tomá el reloj y sacá lo que quieras'. Lo miro al chico y fue con el que *empiezo a trabajar*: 'Vos con esa carucha divina haciendo estas cagadas, bue, no importa.' Yo lo miraba a los ojos y estaba tan dado vuelta que pensaba 'si yo no me engancho con la parte buena de la pegada de la droga, cago'. Tenía que hacerlo sentir bien, hacerlo sentir macho, que yo estaba a su disposición. Ahora, también pensaba, cuando le venga el bajón de la droga, ¿qué hago? El otro ya estaba sacando los televisores. En un momento, el chico con el que yo me estaba intentando conectar me dice 'te voy a encerrar en el baño'. '¿En el baño? Qué mala onda.' Fuimos al baño. Empezó a probarse anteojos. '¿Me dejás levantarte que yo te ayudo?' Se había puesto a revisar un cajón con los baratos, en el de arriba estaban los caros. Yo tengo unos Harley Davidson. Los encontró y se los probó. 'Ay –le dije– los otros te quedan bárbaros.' Pero no insistí. Si yo hubiera insistido, el pibe se hubiera puesto mal. En cambio le dije 'llevátelos, vos tenés que llevarte lo que te gusta a vos'. De pronto me informa que mi otro hijo estaba arriba viendo televisión. '¿Te vio?' 'No me vio.' 'Entonces vamos a dejarlo así.' No quería la sorpresa de que Alex bajase –mi hijo mayor estaba fuera de casa–. Cuando insistió con encerrarme en el baño, le dije 'tengo una propuesta mejor, ¿por qué no vamos a la cocina y te preparo el desayuno? Te imaginás que no voy a hacer ninguna cagada. A mí lo único que me im-



Mónica Fernández Cupari: "Mientras me llevaban como rehén me ofrecieron un cigarrillo. 'Mirá que son negros', me aclararon ¿Qué absurdo, no?"

porta es que vos seas feliz'. Vamos a la cocina y digo 'mirá, voy a mandar a la mucama a buscar a mi otro hijo para que no se sorprenda. Ojo, tiene problemas nerviosos, no le apuntes'. Baja mi hijo y el lindo le dice mostrándole el revólver: 'Es de mentira, eh'. Entonces yo lo miro a mi hijo y le digo: 'Alex, esto es de lo que hemos hablado. Este chico viene a llevarse cosas nuestras, pero hagamos lo que mamá dijo'. 'Eso es de juguete, no te asustes', repite el chico. 'Alex, *no es de juguete, es de verdad*', le digo yo. Y me puse a preparar copos de maíz. Entonces el lindo me dice: 'Yo no lo quiero en ese plato, lo quiero ahí'. Y *ahí* era en la bandeja que estaba preparada para mí. 'Ah, encantada'. Tiré todo, volví a servir. '¿Por qué me pone tanto?' 'No, te puse por si tenías mucho hambre o por si querías compartir con tu amigo.' '¡Mirá, yogur bebible! ¡Copos! ¡Mirá Fulanito!' gritaba. Pero Fulanito no perdía el tiempo. Ahí aparece *Search*, mi compañía de seguridad. Un gordo sin armas, me toca el timbre. Trin, trin. '¿Qué es eso? ¿Qué es eso?', dice el otro. Yo seguía preparando copos de maíz. Entonces el lindo, de la confianza que me tenía pasó a la bronca. Lo miré a los ojos y sentí adentro mío 'cagué'. Me pone la pistola en la sien y pregunta '¿quien es Search?'. '¿Qué? Soy la dueña de casa y no conozco *eso*, salga de mi propiedad.' 'Señora ¿cómo no va a saber quién soy? Soy el de las alarmas.' 'Yo alarma no tengo, señor, ¿se retira de mi propiedad, por favor.' Miro al chico a los ojos y le digo: 'Debe ser la vecina, yo ni idea de quién es este pelotudo'. 'Señora, pero si usted pulsó la alarma como 18 veces.' Sentí el caño en la sien y leí en la mirada del chico ¿lo hago o no lo hago? Fue un segundo. 'Abrí la puerta,' me dice. Entonces le puse los ojos casi sobre los de él. Apoyé la mano en la puerta y le dije: 'Te juro por Dios que no voy a permitir que te caguen y te metan adentro. ¿Sabés qué? Tu amigo se rajó por el jardín. No seas pelotudo, rajá vos también. Te prometo que yo a esta puerta no la abro hasta que vos te rajaste'."

La licenciada Vacaro, de OFAVi, sonríe con indulgencia. "Creer que se puede dominar la situación es una defensa y en donde se olvida que se va a estar frente a otra conciencia o a otras conciencias de las que se desconoce absolutamente cómo van a funcionar, a su propio inconsciente, que también desconoce, y al inconsciente del otro. Este mecanismo es el mismo que, si el episodio salió mal, genera culpa: 'Me pasó esto porque no hice esto otro'."

MADRE HAY UNA SOLA

Macharín 4986, Saavedra. Es lo que antes se llamaba la casa grande. En la parte de abajo vive una pareja con sus dos hijos, arriba los tíos y el abuelo, que está regando el jardín; su hija y su nieta fueron a comprar un regalo porque a la noche tienen una despedida de solteros. El nieto está lavando el auto en la calle, con un amigo. La puerta de calle está abierta. Aparecen dos hombres con armas largas, los meten a todos adentro. El abuelo se resiste, pertenece a otra cultura del delito, tal vez más casera. Unos de los asaltantes le dice al hijo: "Decíle a tu viejo que se quede quieto porque lo reviento". Fue la primera vez que a la abogada Mónica Fernández Cupari "le pasó algo". Los ladrones tenían intereses culturales. Por ejemplo, luego de amarrar a la familia con corbatas extraídas de los placards preguntaron "¿ustedes son nacionalistas?". En una ocasión la tía le sugirió a uno que no le apuntara a la cabeza, que se ponía nerviosa. Entonces el tipo giró el revólver y lo dejó apuntando hacia su propia barriga hasta que su compañero le dijo "¿qué estás haciendo, pelotudo?" Las llaves de la casa de Mónica y las de su auto estaban arriba de la mesa. Eligieron irse con ella en el Fiat 600. Pero el auto no arrancaba, estaba ahogado. Y entonces le empezó a rezar al auto "por favor, no me hagas esto, arrancá porque me quiero ir". Los vecinos que los vieron salir los confundieron con compañeros de facultad de Mónica. Le habían pedido que no hiciera luces. Ella ni lo pensaba, estaba hecha "un trapo de piso". En algún momento pensó "estos tipos me ponen una mano encima y yo estrolo el auto contra lo primero que veo". Los tipos debían estar nerviosos porque agarraron para el propio barrio –Mónica lo averiguaría en el juzgado– Carlos Gardel. Pasaron otras cosas absurdas como, mientras alternativamente subían y bajaban las armas, ofrecerle un cigarrillo aclarándole "Mirá que son negros". La dejaron contra un paredón de la calle Victor Hugo con plata para un taxi que, por supuesto, era de ella.

"Se entenderá por víctimas a las personas que, individual o colectivamente, hayan sufrido daños, inclusive lesiones físicas y mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de los derechos fundamentales, como consecuencias de acciones u omisiones que violen la legislación penal vigente".

En 1995 le dispararon a su marido cuando estaba por guardar el coche en el garaje. En 1996 tenía experiencia como para, ante el tercer asalto, preguntarse "¿otra vez?". Un vecino estaba podando un árbol y, sin querer, le rompió la línea del teléfono. Llegó un supuesto empleado de Telecom que revisó las fichas, exhibió algunas herramientas y se movió con aire profesional por la casa hasta que Mónica vio el agujero negro de un revólver: "Empezó a putearme. Como para decirme 'acá mando yo, macho'. Me tiró en el piso. Veo que saca de un cajón de mi dormitorio medias, un pañuelo. Me ata las manos y los pies –era un tipo alto– y me tira arriba de la cama. Después me ata con las medias al respaldo de la cama. Boca abajo. Y me pone el pañuelo pero, como me da náuseas, me lo saca. Y empieza a moverse por todas partes. De repente sube con una cuchilla que estoy segura que es mía, me da vuelta y me la pone acá. 'Decime dónde está la plata'. 'No tengo plata, lo que tengo está en la billetera, en la cartera.' Tenía 100 pesos. Después: 'las joyas ¿adónde están las joyas?'. 'Tuve varios robos, ¿qué joyas querés que tenga?'. 'Acá tenés una tarjeta de Banelco.' 'Si la tengo, no la sé usar, lo único que tengo son los 100 pesos que me dejó mi marido'. Entonces empieza con el cuchillo a romperme el corpiño, el botón del pantalón. Me da vuelta. Me baja los pantalones. Yo pensaba 'este me va a clavar el cuchillo en...'. Por mi salud mental pienso que lo único que quería era asustarme. En ese ínterin mi mamá se había comunicado con la operadora: 'Llamo porque quería saber si habían mandado el personal a la casa de mi hija'. 'Mire, el personal fue, pero como no encontraron a nadie, la titular tiene que volver a pedir reparaciones.' 'Cómo va a pedir la titular reparación si está con el teléfono descompuesto, se lo pido yo y déjense de jorobar, le dijeron que iban a ir hoy.' 'Bueno, no hay ningún problema, señora, ya le mandamos la cuadrilla'. Después mi mamá, que tiene llave de mi casa, viene y toca el timbre –yo siempre digo que debe haber ángeles, porque siempre hay alguien que te protege–. ¿Por qué toca el timbre? Ni ella misma lo sabe. Venía a decirme que iba a comprar facturas para venir a tomar mate y acompañarme mientras esperábamos a los de Telecom. Yo le decía al chorro 'por favor andáte, va a venir mi mamá'. No sé cuánto habrá durado esto, quince minutos, media hora, no sé. Cuando mi mamá toca timbre y ve que no le abren, piensa '¿se habrá caído en la bañadera?'. Ahora, fijáte, si vos pensás que tu hija está herida o muerta en la bañera, entrás. No entró. El chorro le abre la puerta y ella, sorpren-


Gustavo Bauer: "En este momento lo único que me pregunto es ¿por qué a mí?"


Adriana Jackson: "Yo creo que zafé porque nunca los encaré".

FABIAN GREDILLAS

diéndose, le dice '¿dónde está mi hija?'. 'Está arriba por la línea, yo justo iba a buscar unos cables al auto, si usted después me abre se lo agradezco'. Entonces mi mamá, que temblaba como una hoja, entra y empieza 'Moni, Moni' y va entrando. Y escucha 'mmmmmmm'. Yo lo que le quería decir era 'si estás sola, cerrá la puerta'. Porque nunca sabés si puede venir otro. Sube mi mamá y me encuentra atada, amordazada, los pantalones medios bajos. Así y todo salí como loca a la calle para buscar un teléfono y llamar a la policía."

Desde el episodio del '96 Mónica es integrante de Juvesa (Junta Vecinal de Saavedra), que reclama al Estado mejorar la seguridad en el barrio. Y el doctor Eugenio Freixas dice que está funcionando: "La cuestión criminal es algo muy complejo y debe ser analizada en todo el arco que abarca desde la prevención policial hasta el tema carcelario. En el medio están las normas y cómo opera la policía, las normas y cómo opera el Poder Judicial. Cualquier medida unidireccional es un parche. Hay que hacer un trasvasamiento de fondos muy fuertes porque mayor presencia policial y aumento de penas ya se probó que no funciona. Es impensable una política de seguridad en la que la comunidad no intervenga y tampoco creo que no pueda intervenir el Estado. En Saavedra hay una considerable disminución de delitos". Mónica Fernández Cupari tiene sus críticas para la otra organización de Saavedra, Plan Alerta. "Nosotros pensamos que acá falta una política de seguridad pública de Estado, no se trata sólo de poner más policías o iluminar las calles sino de prevenir en lo social, en educación. El Plan Alerta consiste en mirarse, llamarse por teléfono, controlarse mutuamente, pero no me gusta como metodología porque creo que la seguridad no la podés institucionalizar. El que es solidario lo es por naturaleza, si ve algo, actúa o llama a la policía. Mientras nos entretienen con estos planes, no hacen lo que tienen que hacer los funcionarios públicos. Y si por el Plan Alerta la cuadra que decide iluminar tiene que pagarse la iluminación, ¿qué, lo hacemos todo nosotros?" De todas maneras ella conserva una alarma conectada a la casa de su mamá.

LA BOMBA ENTRE LOS GIRASOLES

El 6 de septiembre cuatro ladrones de entre 15 y 17 años entraron en la casa del ingeniero Gustavo Bauer en Villa Adelina y tomaron de rehén durante 4 horas a toda la familia. Usaron una Itaka, una Bersa calibre 22, una pistola 9 mm y una 45. Contrariamente a Adriana Jackson y a Mónica Fernández Cupari, Gustavo Bauer no ha elaborado un guión sobre el ataque sufrido y recuerda vagamente sus primeras declaraciones a la prensa. Está en lo que los profesionales llaman estado de shock: "En este momento quiero borrar todo lo que pasó. No tengo demasiada conciencia de las cosas que dije después del hecho, aunque algunas que el periodismo rescató como que yo no tenía una actitud vengativa, eso lo sigo pensando. Pero sí exijo que la Justicia actúe con todo el rigor y las armas que tiene –las herramientas, a ver si uno dice armas y se entiende mal–. Estos chicos pasaron por una situación de enorme tensión. Hasta hubo uno que se quedó dormido, en el cuarto de mi hijo. Cosa que a mí me sorprendió. Se despertó y como mi hijo tenía un bajo ahí arriba de la cama, quiso ver cómo funcionaba. No estaba enchufado ni nada. Entonces, cuando salió dijo 'qué lástima, no anda'. Nos estábamos jugando la vida ahí y él se disparó con esa frase. Recuerdo eso, por ejemplo. Pero sobre todo en este momento me digo ¿por qué a mí? ¿Por qué tuve que pasar por esta situación tan desgraciada? Algunos me dicen: 'Te sacaste la lotería, porque estás con vida'. Otros me dicen: '¿Por qué no te vas?'. '¿Adónde? Dame un lugar adonde me den garantías'. Esa casa que tenemos ahí nosotros la hicimos con todo el esfuerzo, con un dinero que heredó mi señora cuando el peso tenía otra relación con el dólar. Mis hijos ayudaron a cavar los cimientos. Además mi señora y yo somos del campo y, si hay algo que no podemos soportar, es vivir en el centro de Buenos Aires. En el patio de casa se pueden ver zorzales y calandrias comiendo lo que nosotros les damos. ¿Qué gano con perder esta casa? Encima de lo sufrido hay que salir del lugar que uno quiere. Mi señora y yo hace algunos años hicimos terapia y ahora vamos a hacer algún tipo de consulta como grupo familiar, porque estamos muy shockeados. Mi hija tiene que recibirse la semana que viene de socióloga y debe presentar un trabajo y no sé si lo va a poder hacer. Y mi hijo tiene un parcial y no puede estudiar. Yo soy decano en una universidad, alguien que está obligado a ser un ejemplo aunque se sienta en un pozo. Quizás, si hablamos dentro de seis meses, pueda contar algo distinto".

"La cuestión criminal es algo muy complejo y debe ser analizada en todo el arco que abarca desde la prevención policial hasta el tema carcelario. En el medio están las normas y cómo opera la policía, las normas y cómo opera el Poder Judicial. Cualquier medida unidireccional es un parche."

También sufrió un shock Adriana Jackson cuando decidió hacer un picnic "a lo familia Ingalls" al borde de la Panamericana. Y dos chicos armados pusieron sus zapatillas en el mantelito a cuadros tendido sobre el pasto. Esa vez el botín fue mayor que en los asaltos anteriores: Mike llevaba encima el sueldo de la mucama.

En 1995, poco antes de la irrupción del supuesto empleado de Telecom, Mónica Fernández Cupari estaba viendo TV cuando escuchó que el auto de su marido atravesaba las rejas del frente en dirección al garaje. Luego escuchó un tiro. No salió ni abrió la puerta. Hacía unos días una vecina había mirado a través del vidrio de la puerta cómo a su marido lo atacaban a culatazos. "Abrime por favor" gritaba. Pero la mujer no le abrió. Mónica entonces le había preguntado horrorizada: "¿Cómo no le abriste, Berta?". "No sé, pero adentro estaban los chicos". Y Mónica ahora cuenta casi divertida su reacción: "Primero llamé a mi mamá, luego comencé a ir y venir por la casa. Estaba segura de que el tiro había sido para mi marido. Mi hijo que estaba arriba rezando y llorando se asomó por la ventana y vio unos tipos que saltaban la reja y escapaban. Mi marido golpeó la puerta –tenía una herida leve, la bala había atravesado el vidrio del coche y se había estrellado en un parante–. 'Abrime, que estoy solo'. Mi hijo le contestó: 'No te abro, papá, tengo miedo'. Abrí yo, y mirá el estado en que estaba que lo único que pensé es que me estaba ensuciando el piso y agarré un trapo de la cocina y lo empecé a seguir limpiando la sangre".

"Yo siempre digo que el delito irrumpe en forma de bomba en un campo de girasoles de Van Gogh –dice la licenciada Vaccaro– y entonces aparece algo así como Guernica. En ese momento se produce una disociación cognitiva y una ansiedad confusional, adonde la víctima no sabe cómo sigue mañana el día. O cómo sigue la próxima media hora. No es más la que era antes. En ese surco que abrió el delito está la persona que ya no es más la que era antes del delito y todavía no es la que va a ser después. Nuestra intervención tiende a actuar como sostén para lograr un nuevo orden que le permita resignificar su mundo. No estamos en el asistencialismo extremo ni con dejar que naturalmente la víctima cree los anticuerpos. Nos mantenemos en el medio con el concepto de *empowerment*, que utiliza la victimología actual para que revierta el estado de padecimiento pasivo en el cual la sumió el delito, en una motorización que comenzará en sus recursos internos y desde donde partimos, potenciándolos en un primer momento para que cobren impulso propio en momentos posteriores."

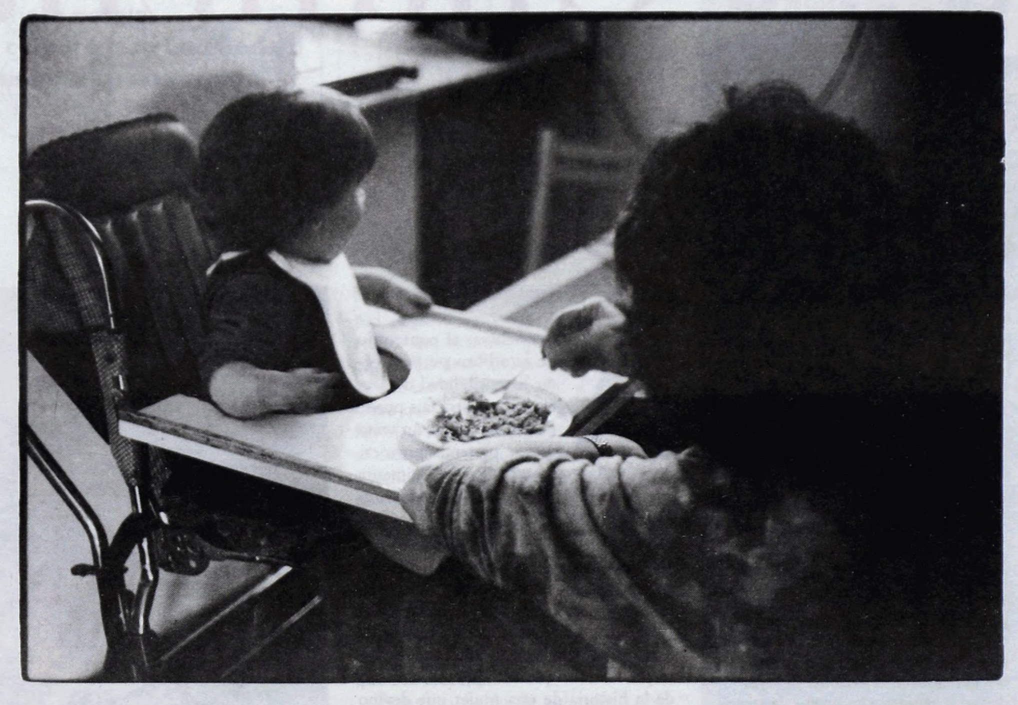
Cuando Mónica denunció el primer ataque era estudiante de abogacía, en Tribunales la trataron muy mal, no contestaron sus preguntas y hasta le dieron vuelta el legajo para que no viera nada. Cuando envió una carta a Telecom para plantear el ataque del '96, no le contestaron. Los Jackson pararon en algún punto la investigación de sus tres asaltos.

En OFAVI estas víctimas podrían sentirse acompañadas y continuar hasta resignificar sus vidas. Incluso a través de la reparación económica: "Para mí el dinero es un símbolo muy importante que no le va a solucionar el problema a la víctima, pero va a sentir que la repara –dice Vaccaro–. *Es otro juicio*. Le sacó algo al otro, no importa en forma de qué. A través del dinero siente que el otro quedó en menos. Aquí no existen pólizas de seguro que cubran eso, el Estado no tiene fondos para eso. Hay países que tienen un fondo de reparación a las víctimas que se cobra de una prima de todos los seguros". Y el Dr. Freixas piensa abocarse a que lo que ahora OFAVI hace artesanalmente: "Hay que terminar con eso tan argentino de que si aumentamos los derechos humanos de las víctimas estamos desprotegiendo los derechos humanos de los presos, si aumentamos los de los presos estamos desprotegiendo los de los policías, si aumentamos los de los policías estamos desprotegiendo los de los que delinquen, es lo que yo llamo la teoría de los vasos comunicantes, ojo que esta discusión prende mucho, marca la agenda de un gobierno con la colaboración de algunos medios de comunicación que por ser tan facilistas reúnen adeptos rápidamente". El periodista Horacio Cecchi, que ha entrevistado a muchos rehenes, advierte un cambio de posición: si antes pedían más policía o más seguridad y exigían condenas duras, hoy se sienten juzgados junto a sus captores y en manos de una violencia que les viene a ambos de afuera, de las fuerzas de seguridad. De sobrevivir deben contar con medios jurídicos y extrajurídicos –interdisciplinarios prefieren decir los integrantes de OFAVI– para volver a ser sujetos de sus historias hasta que se escriban sus derechos.

TAPA: DG ROS • FOTO: MARCOS ADANDIA

Para que la justicia se haga realidad

POR MARIA ELENA NADDEO*



Miles de incidentes judiciales se tramitan cotidianamente en los Tribunales de Familia ante el incumplimiento por parte de los cónyuges del pago de la cuota alimentaria. Cada uno de esos expedientes contiene una situación dramática y compleja, en un contexto social que seguramente profundiza los conflictos familiares.

La obligación de brindar sustento para la crianza de los hijos –alimentos, educación, vestimenta, esparcimiento, vacaciones– es uno de los elementos constitutivos del contrato familiar y de las responsabilidades de la paternidad y la maternidad responsables, conceptos reafirmados y renovados por la Convención Internacional de los Derechos del Niño.

Sin embargo, parecería que una cantidad considerable de varones, concretada la separación conyugal, son incapaces de mantener compromisos y obligaciones, incluso los fijados judicialmente.

Se hace necesario señalar que la separación de numerosas parejas está signada por el contexto de fuerte crisis económica y altísimos índices de desocupación. En esta etapa en particular son cada vez más visibles los efectos del desempleo y de las pocas expectativas de cambio y mejoramiento de la calidad de vida que surgen de las pautas de la macroeconomía.

En un proceso curiosamente opuesto, las mujeres han demostrado una vez más su enorme capacidad para afrontar situaciones adversas: convertirse en principal sostén económico del hogar frente a las carencias laborales de sus parejas, o en jefas de hogar asumiendo la responsabilidad plena familiar. Meritoria actitud que, no obstante, expresa elocuentemente la continuidad fuerte de los mandatos culturales y psicológicos del género.

El desentendimiento y la falta de compromiso de los varones separados frente a sus hijos –más allá de los conflictos mal resueltos y de las situaciones reales de pobreza– también reproducen, en algún sentido, el patrón cultural del patriarcado.

Desde hace años el movimiento de mujeres reclama acciones positivas en el plano legislativo, con el fin de corregir estas situaciones de consolidación de desigualdad y subordinación de las mujeres. Una de estas iniciativas consiste en crear un **Registro alimentarios morosos** y establecer que quienes adeuden más de tres cuotas consecutivas o cinco alternadas según informe judicial, queden inhabilitados para efectuar contrataciones, obtener licencias, créditos, ser candidatos a cargos electivos o designados funcionarios públicos, entre otras restricciones.

Esta iniciativa, cuyo antecedente similar tuvo media sanción en la Cámara de Diputados de la Nación y murió en el Senado, tiene ya aprobación en la Comisión de la Mujer de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, en base a dos proyectos de ley presentados por las diputadas Colombo, González Gass y Naddeo. La incumbencia o alcance de esta ley se refiere a las cuestiones vinculadas al ámbito de la ciudad, en todo lo que el Estado local pueda controlar.

La creación del Registro y las posibles sanciones o inhabilitaciones que surjan del mismo pueden convertirse en una poderosa herramienta persuasiva para los/as cónyuges o familiares poco dispuestos/as a asumir los compromisos y obligaciones legitimadas por los imperativos éticos y jurídicos más elementales.

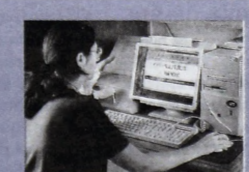
La Ciudad de Buenos Aires va constituyendo su andamiaje institucional procurando dar respuesta a las demandas sociales y sectoriales. Para concretar la igualdad de oportunidades y de trato entre varones y mujeres, y garantizar los derechos de niños, niñas y adolescentes, es preciso adoptar decisiones políticas serias.

En este sentido, el carácter profundamente progresista e igualitario de la Constitución porteña es un claro y firme mandato.

* *Pta. Comisión Mujer, Infancia, Adolescencia y Juventud, Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.*

RAMOS GENERALES

Escuela en la picota



Lola dice "haber llorado de emoción" cuando descubrió los libros de John Holt, el autor de *Aprender sin escuela* y fundador de una teoría que, precisamente, sostiene que los niños no deben someterse a las instituciones tradicionales, porque suelen ignorar los ritmos y exigencias individuales. Fue entonces cuando se tomó un año para convertirse en maestra de sus hijos, tras lo cual matriculó a Gabriel, el mayor, en una escuela norteamericana que imparte clases por Internet, algo que las autoridades españolas –allí reside la familia– no ven con buenos ojos. De hecho, se encuentran transitando todas las instancias legales para que el pequeño concurra a una escuela autorizada por el Estado. Lola, por su parte, no piensa transigir: "Gabriel come y cena cuando quiere. Ni antes ni después. El libro de texto le aburría". Lo más importante, dice, es que su hijo no se sienta presionado y pueda elegir por sí solo, sin interferencias de ningún tipo.

VACAS Y MONJAS

Desde que los ganaderos británicos comprendieron los beneficios de la gonadotropina –una hormona–, las vacas británicas están de parabienes. O por lo menos sus dueños las ven crecer saludables y mucho más fértiles. Todo, por supuesto, gracias a las inyecciones de orina de monjas menopáusicas italianas. Cualquiera puede, entonces, preguntarse: ¿por qué de monja y no de una civil?, ¿por qué tendría que ser italiana y no serviría la de una griega, por caso? Pues muy simple: de acuerdo con los dichos de los fabricantes de Pergovet –el nombre comercial del fármaco–, los conventos son lugares ideales para recoger grandes cantidades de orina de mujeres de edad avanzada. Ah, lo de la nacionalidad italiana es todavía más fácil: el Vaticano es copropietario del laboratorio Serono, que lleva cuarenta años extrayendo la hormona de estas aguas menores.

GUARDA CON LA INDEPENDENCIA



"Tanto el hombre como la mujer se han vuelto más exigentes y la independencia económica de la que ambos disfrutan hace, en muchos casos, que sus lazos sean ante todo afectivos y, si éstos fallan, la pareja se rompe sin mayores traumas", de allí que pueda registrarse un número creciente de divorcios. Tal fue la conclusión de la socióloga Inés Alberdi, quien ha investigado en este tiempo las mutaciones del matrimonio y de la familia. Esta última, aclaró, no está en crisis, ni tampoco los valores que la sustentan tradicionalmente se han acabado, sino que "sigue siendo una institución muy arraigada y ha evolucionado favorablemente, ya que los valores tradicionales de autoridad, obediencia y sometimiento de la mujer al hombre se han sustituido, al menos sobre el papel, por los de libertad, democracia, igualdad y respeto".

LIBRERIA

De Aldo Bonzi a Barrio Norte



Elisabet –Mondadori–, así, con acento, es la historia de cómo Celina Noemí Varela de Aldo Bonzi se convirtió en Elisabet de Barrio Norte. A lo largo de las casi 160 páginas de la novela, Graciela Montes –habitual escritora de cuentos para niños– intenta responder un interrogante que le permitió construir la historia: "¿Puede admitirse, es aceptable, que una vida menor, unos puntos menores de una vida menor, un mal croquis, pretendan erigirse en cosmos?".

EL DETALLE

Esas joyitas



Como es sabido, parte del encanto de la verdadera nobleza reside –o residía, según qué casa real se examine– en un charme innato para hacer de lo simple algo estrictamente maravilloso e irrepetible. Por caso, las colecciones de joyas que acompañaron a las familias de sangre azul de generación en generación, siempre han sabido conjugar una dosis más o menos exacta de brillo y poder, o, lo que es lo mismo, han sabido encarnar la fuerza de un linaje. Pues bien, en estos años plagados de plebeyos, cuando hasta una ex Spice Girl se da el lujo de casarse en un castillo irlandés, y cualquier celebridad puede adquirir reliquias en un remate de Christie's, la realeza ha encontrado una nueva manera de diferenciarse: crear ellos mismos las joyas que los rodean. Bien lo han demostrado ya el príncipe Eduardo, al delinear la gargantilla de perlas blancas y negras que engalanó a Sophie Rhys-Jones en su boda, o la condesa Aloisia Ruccellai que, junto con su marido, ha montado una línea exclusiva de joyería desde su palacio florentino.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Editora de mujeres



Milagros Palma es la editora de Indigo & Côte Femmes, una de las editoriales francesas que se destacan, en especial, por publicar textos relacionados con el movimiento de mujeres. Milagros, una antropóloga nicaragüense de 49 años, resolvió llevar adelante la empresa hacia 1987, cuando notó que ciertos libros de mujeres no habían sido editados jamás. "Encontré que había una literatura que hablaba de temas que eran mi inquietud del momento, demostrar que había una dominación masculina, y que en realidad esto ya lo habían hablado las mujeres aquí hacía siglos." Como para que sea claro, ella reflotó, por ejemplo, la *Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana*, de Olimpia de Gouges. Además, es la creadora de los premios literarios Sor Juana Inés de la Cruz y Gabriela Mistral. Actualmente, proyecta publicar una serie de entrevistas de mujeres latinoamericanas en París, en las que analiza las estrategias ante el cambio cultural.

Chanchadas y fantasmas

POR SOLEDAD VALLEJOS

Advertencia: el contenido de este libro puede afectar la sensibilidad del lector." ¿Qué otra faja puede neutralizar tanto un texto que se pretenda provocador? ¿O interesante? ¿O medianamente revulsivo? Así y todo, *Chanchadas* –*Truismes*, en el original– logró escandalizar con sus cerca de 120 mil ejemplares vendidos de la noche a la mañana -actualmente, el número sube a 300 mil–, la compra de los derechos que concretó Jean Luc Godard para convertirlo en película y, por supuesto, las millones de interpretaciones que se tejieron en torno de la historia de una mujer que devino chancha por obra y efecto del destino. Pero ahí se detienen los maremotos que, pronostica la editorial, se abatirán sobre cualquiera que se anime a esas páginas. Nada de lo que pueda leerse convertirá al lector en un simpático lechón, ni creará de un momento a otro unas ganas monstruosas de adherirse al celibato o iniciar una carrera libertina –por lo menos no a quienes alguna vez hayan leído a Sade–, ni tampoco será la causa de un acceso repentino de arcadas. No. De todas maneras, tamaño éxito de ventas bastó para transformar radicalmente los días y las noches de Marie Darrieussecq, una profesora de letras de la universidad de Lille que venía de varias entrevistas frustradas en distintas editoriales con su original bajo el brazo y la autoestima intacta. Pasó lo que suele pasar con los hallazgos editoriales: nadie lo quiere, hasta que alguna pequeña empresa decide probar y se convierte en un boom. Por entonces, Marie tenía 27 años y una energía indescriptible. Se prestó con ganas al juego de las entrevistas, miró con displicencia las lecturas críticas sobre el chancherío –que la comparó sin dudar con *El Hombre Lobo* de Boris Vian, la desesperación de Kafka, los rinocerontes de Ionesco...–, inclusive llegó a dar su propia perspectiva cuando aclaró que realmente no tenía en mente hacer un manifiesto anti Le Pen, ni una fábula antimoralista, ni una sátira de ciertas tendencias, pero que le parecía "bárbaro" que hubiera tanta diversidad de opiniones a partir de un único punto –hablando de su libro, claro– porque su intención no había sido proponer un solo sentido, un panfleto. Y después se llamó a silencio, estableció una distancia de unos tres años entre ella y el público. Durante esa ausencia, cuenta, se dedicó a cazar pacientemente la esencia de los fantasmas, a observar las presencias invisibles, a trazar una nueva voz que le permitiera empezar otra narración. De ese tiempo de retiro, entonces, emergió con *Nacimiento de fantasmas* –Alfaguara–, una novela que destila un tono muy (pero muy) diferente al de su antecesora y para cuya promoción recaló en Buenos Aires recientemente.



DE LA PROMISCUIDAD A LA AUSENCIA

Alguna vez, en alguno de sus muchos contactos con la prensa, Marie había deslizado que el argumento de *Chanchadas* le vino a la cabeza mientras se miraba al espejo. (Cabe aquí una aclaración: tiene los cabellos rubios y absolutamente lacios cayendo sobre los hombros, la cara redonda como una luna llena, una nariz pequeña que, parece, pretende pasar inadvertida, la mirada levemente ausente aunque sus ojos estén clavados en alguien. Habla suavemente, alternando el francés con una suerte de castellano.) Entonces, planteó la metamorfosis de una empleada de perfumería –en realidad, una casa de masajes un tanto clandestina– que comprueba que su creciente éxito con los hombres mantiene una relación directamente proporcional con el redondeo de sus caderas y el tono cada vez más rosado de su piel. El proceso es irreversible: las supuestas mejoras empiezan a desbordarse, sus pechos se multiplican por tres –en lugar de dos, tiene seis–, la nariz toma una inconfundible forma porcina, la ropa no le entra... Se convierte, ni más ni menos, en una saludable chanchita rosada que transita por mil y una desventuras antes de encontrar el amor en un hombre que, en noches de luna llena, se vuelve lobo. En el medio, por supuesto –y antes del final, que no termina la novela con la reunión de la feliz pareja–, se desparraman las situaciones que dieron lugar a tantas interpretaciones: hay políticos cínicos, empresarios que abusan de sus empleadas, lugares elegantemente promiscuos, sanatorios psiquiátricos que nada tendrían que envidiarle a ciertos hospitales argentinos y linyeras maltratados.

Pero eso es el pasado. Las correrías de la chancha más femenina desde Miss Piggy ya no desvelan a su autora. En estos momentos, está disfrutando el sol porteño que cae de lleno sobre la mesa de un bar elegante. Se acomoda de tanto en tanto la chalina que lleva sobre los hombros.

> Hace mucho tiempo que tenía ganas de hablar de fantasmas, pero no llegaba a encontrar la forma, el argumento, intenté varias historias y, en un momento, no sé por qué, se me ocurrió esa frase (la que abre el libro): "Mi marido desapareció".

–Hay una distancia enorme entre la voz de *Chanchadas* y la que despliega en *Nacimiento de fantasmas*. ¿A qué se debió que cambiara tan radicalmente el registro?

–Hace mucho tiempo que tenía ganas de hablar de fantasmas, pero no llegaba a encontrar la forma, el argumento, intenté varias historias y, en un momento, no sé por qué, se me ocurrió esa frase (la que abre el libro): "Mi marido desapareció". Y a partir de esa frase siguió todo. Porque cada libro mío cuenta la misma historia, es una historia de liberación. En el primero, había un personaje que no tenía ninguna cultura ni literaria ni artística, que tenía un vocabulario restringido, y tenía que arreglarse, y estaba frente

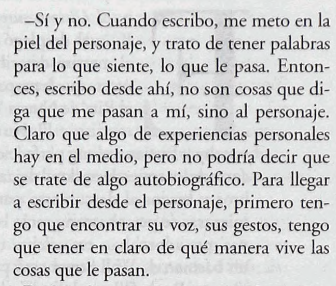
Estuvo en Buenos Aires Marie Darrieussecq, la joven escritora que hace un par de años sacudió el mundo editorial con su primera novela, *Chanchadas* –cuyos derechos compró Jean Luc Godard para llevarla al cine–, para presentar su nueva obra, *Nacimiento de fantasmas*.



a hechos. En el segundo, el personaje es diferente, tiene una cultura y un vocabulario mucho más amplio, y a partir del momento de esa ausencia, que el marido desaparece, empieza a verse rodeada de otras presencias. Es como que hay algo que va a encontrar al final de la frase pero que nunca aparece. Porque al personaje, con la ausencia de su marido, le falta todo, no solamente él. Ella tiene una enorme dependencia afectiva y económica. Y lo que ella descubre es que ni su madre ni su amiga, ni siquiera su marido si volviera, podrían darle eso que le falta.

El tránsito que hace Marie es abrupto. Tal como ella explica, la protagonista de su primera novela se refriega –literalmente– por un mundo físico, su contacto con aquello que la rodea pasa exclusivamente por el terreno de la percepción más elemental. Nada de reflexión –se hallan atisbos, pero nunca llegan a buen puerto–, ni de conciencia torturada, sólo aquello que está al alcance de la mano. *Nacimiento...*, en cambio, se centra precisamente en esa incertidumbre que atrapa a la protagonista cuando algo tan asentado y fuera de cualquier duda como la convivencia con su marido se esfuma sin más. Así de simple: un buen día el marido sale, como todas las noches, a comprar pan para la cena, pero jamás vuelve. Esa ausencia dispara en la mujer una dimensión en la que la incertidumbre hace y deshace a su antojo, no la deja dormir, le impide gozar de la repetición de los gestos cotidianos con los que ella busca invocar al hombre desaparecido, no hace más que devolverle su angustia multiplicada hasta el infinito. "La mesa se transforma en una niebla de mesa para de inmediato volver a materializarse desde el momento en que usted posa la mirada sobre ella, desde que la toca con el dedo. No intente sorprenderla: la velocidad de la luz es la energía que la condensa. Ella siempre tendrá su buena formita de mesa, cotidiana y con aire de nada, desde el momento en que, despeinada, usted deje su diario para saltar furiosamente sobre ella. Usted conocerá su precio, su tamaño, el mantel que le conviene, la etiqueta pegada bajo su tapa (su origen, su peso,







su materia: un buen soldadito de mesa); pero no la conocerá. Sin embargo, todo está al alcance de la mano. Aun nombrados, tocados o atravesados, los fantasmas no pierden poder ni indulgencia", intenta precisar esa mujer al borde de la locura. Por momentos, el texto logra contagiar niveles exasperantes de angustia, como si el mar omnipresente en las obras de Darrieussecq no dudara en ahogar a quien se asome.

–Esa sensación de desasosiego que paulatinamente invade a la protagonista, las fuerzas de los objetos y las presencias fantasmagóricas están detallados de una manera muy fuerte, muy precisa. ¿Le costó lograrlo?

–Sí y no. Cuando escribo, me meto en la piel del personaje, y trato de tener palabras para lo que siente, lo que le pasa. Entonces, escribo desde ahí, no son cosas que diga que me pasan a mí, sino al personaje. Claro que algo de experiencias personales hay en el medio, pero no podría decir que se trate de algo autobiográfico. Para llegar a escribir desde el personaje, primero tengo que encontrar su voz, sus gestos, tengo que tener en claro de qué manera vive las cosas que le pasan.

–En los dos casos, se trata de narraciones en primera persona: son ellas sus propias voceras, y no aparecen en ningún momento ciertas referencias, como por ejemplo su nombre. ¿Por qué esa elección?

–Es una cuestión de coherencia. No puedo darle un sentido a esa primera persona más que plantear que es la misma protagonista quien narra. No comparto que la primera persona lleve el relato sin ser la voz del personaje. Por eso, la solución que encontré para usar esa perspectiva es hacer que ese personaje sea el que escriba la historia. Sin embargo, en mi último libro, que ya salió en Francia, *Le mal de mer* (todavía no publicada en la Argentina), es en tercera persona, entonces me libré de ese problema.

Hay en *Nacimiento...* una mirada que impacta: se trata de un pequeño ensayo (involuntario) sobre las relaciones entre mujeres, y cómo los vínculos madre-hija pueden asemejarse insufriblemente al purgatorio. A medida que la hija va adentrándose en los laberintos de la locura, la presencia/palabra/menopausia de la madre empieza a tornarse amenazante: una pierde conexión con el mundo, la otra pareciera empezar a vivir, de hecho, intenta contagiar algo de esa sensatez a su hija medio-muerta pero sólo consigue hundirla más y más en el abismo. Lo tremendo del caso es que, al igual que con los fantasmas, la sordidez del vínculo aparece retratada con crudeza, sin la más mínima condescendencia ni anestesia. ¿Un ejemplo? "Todo lo que hasta ahora me había costado un largo trabajo de acercamiento y de comprensión (incluida la realidad quirúrgicamente cortada de la ausencia); todo lo que, tras una larga lucha, había ganado por mí en el terreno que mi familia bautizaba buen sentido y sentido común, gusto y temperamento, inteligencia y ley, fuerza y longitud del tiempo (yo, que sabía con qué arrancón de tripas pagaba cada día la verdadera visión de la realidad); todos mis esfuerzos, mis propias duplas, mis propios estribillos se encontraban abortados sin salida por la presencia de mi madre. Al cabo de una hora y media con ella, yo tenía seis años, es válido calcular que perdía alrededor de un año cada cinco minutos, lo que a ese ritmo me prohibía absolutamente, salvo que me arriesgara a una anulación o una senilidad fetal, quedarme más de dos horas en compañía de ella." A fin de cuentas, como lo advierte en algún momento, el mundo femenino no sólo se trata de redes de solidaridad.



Mientras los modistos Hubert de Givenchy y Lucien Lelong perfeccionaron el corte de los trajes de cocktail dejando hombros y brazos al descubierto, el furor de la coctelería clásica se apropió de las cartas de las barras locales y los juegos de acrobacia que realizan los bartenders con mezcladores y botellas recuerdan a malabaristas de feria.

de COPAS

POR **VICTORIA LESCANO**

En *El Ultimo suspiro*, Luis Buñuel desplegó una oda al martini describiendo la receta que le preparaban en el Ritz de Nueva York. Los modistos Hubert de Givenchy y Lucien Lelong perfeccionaron el corte de los trajes de cocktail dejando hombros y brazos al descubierto para lucirse mientras se pescaba con gracia las aceitunas que adornaban ese célebre trago que un barman de Wall Street creó para complacer a Rockefeller.

James Bond lo incorporó como estrategia de seducción y tiene una página en Internet dedicada al Martini dry que el agente venera en las películas. Hoy las copas campana habituales en Martinis decoran producciones de moda como si se tratara de las codiciadas carteras *Fendi baguette*, son el principal fetiche de las portadas del sello discográfico de culto *Ultra Lounge* con títulos como *Cocktail de Navidad*, *Alcaparras de cocktailo Un soltero en París*; cadenas de ropa como *Urban Outfitters* las venden acompañadas de cockteleras y libros con recetas de tragos para el amor junto a su línea de básicos y son codiciadas junto a otras herramientas para cocktail originales de los treinta y cincuenta en subastas internacionales.

El furor de la cocktelería clásica llegó a los bares locales y se traduce en bartenders que agitan Daiquiris, Martinis, Bellinis con sutileza siguiendo los dictados de *La biblia del bartender*, *100 tragos neoyorquinos* o *Tragos naturales de California* que se apropiaron de las cartas de barras locales y otros que, por los juegos de acrobacia que realizan, con mezcladores y botellas recuerdan a malabaristas de feria.

Es el martes de primavera y en el interior de *Manolete*, un templo de la coctelería clásica, con sede en Callao 2081 desde hace dos años, y con anterior base de operaciones de estética a gogó con puffs y mesas bajas en Las Heras y Montevideo (Olmedo, Tarantini y Maradona eran habitués), rodeado de copitas con capas de granadina, piña colada o curaçao mezcladas por condensación que le dan la apariencia de gelatinas muy coloridas, Gastón Otero desarrolla su tradicional mise en scène. Perfuma una copa de Martini en que descansa una cereza con una rodaja de cáscara de naranja. Luego agrega en el vaso mezclador, hielo, gotas de whisky de alcurnia, licor de mandarinas y jerez que decidió combinar de acuerdo con los gustos anticuados de su interlocutora. A continuación enumera los postulados básicos de la disciplina. "Se impone buscar una amalgama entre color y sabor de cada copa. La familia de los cocktails se divide en nutritivos, aperitivos y digestivos, de ahí la costumbre del barman de preguntar al cliente si está yendo a comer, en ese caso sugiere un *Negroni*, si es a la tarde, uno nutritivo a base de crema y yemas de huevo o después de cenar uno digestivo a base de licores con mucha cantidad de azúcar. Acá como en las barras de hoteles cinco estrellas viene gente que saber tomar. En los últimos años se impusieron los cocktails con champagne como el *Kir Royal* con crema de casis o el *Bellini* y la coctelería tropical aliada a cocos y melones, un género donde se impone la fantasía."

Es nieto del fundador de esa casa de tragos, un caballero con aspecto de playboy cuya fotografía decora la carta de tragos, quien pasó de mozo en *Café de los Angelitos* a fundar *McGregor* y ganar un mundial de coctelería con el trago bomba *Medias de seda*. Una combinación de pisco, crema de cacao, crema de leche y azúcar impalpable que inventó en el Club Real de La Coruña y bautizó haciendo caso a las observaciones sobre los puntos corridos en las medias de la esposa de Franco que le transmitió su esposa.

Vestido con camisa blanca impecable, moñito y chaleco cruzado a la usanza tradicional aunque tiene 21 años, despliega una extraña cortesía. Cuenta que inventó un trago para embriagar sutilmente a su novia, otro para su hermana y que suele acompañar del brazo a las señoras que beben *Alexander* (cognac, crema de leche, crema de cacao y azúcar impalpable) hasta que suben a un taxi. "Nunca hablo de política ni de religión ni llamo a los clientes por su nombre de pila, ni jamás hago alusión a la cantidad de los tragos bebidos, simplemente se hace el gesto de llenar la copa. Importa manejarse en el salón con aplomo y nunca apoyarse sobre la barra con gestos de cansancio".

Marcelo Benítez es barman y director d[e] una academia situada en Estado de Isra[el] 4791 llamada *Universidad del cocktail* don[de] los asistentes, alrededor de 300 por año veneran la estética caribeña que difundi[ó] Tom Cruise en *Cocktail*. Hay una barr[a] profesional rodeada de pupitres, una me[-] sa para practicar cómo cortar rodajas co[n] gracia que descansa sobre antiguos tone[-] les, collares que permiten colgarse el trag[o] favorito para beber y pasear al mismo tiem[-] po, una sala con música disco y luces es[-] troboscópicas y piso de goma donde lo[s] alumnos se forman en los malabares co[n] botellas de licor.

"Junto al boom de la cultura *lounge* ha[y] un furor de los cocteles clásicos, aunqu[e] aggiornados, que consiste en una vuelt[a] a preparar Martinis y Daiquiris. Ahora l[a] coctelería suma al servicio clásico con e[l] barman que prepara las 75 recetas de l[a] International Bartender Asociation qu[e] ocupan el 10 por ciento del mercado, un[a] escuela más moderna donde el bartende[r] es una fuente de entretenimiento y hac[e] shows de *flairs*, el nombre técnico de lo[s] malabarismos con botellas. Nuestro pro[-] grama de estudios incluye una disciplin[a] llamada *extreme bartenders* vinculada co[n] esas acrobacias que en Estados Unidos e[s] tema de competencias internacionales. Desde que se popularizaron los tours a[l] Caribe, la tendencia es una cocktelerí[a] más refrescante que incluye bebidas co[n] frutas de la pasión, kiwis y mango mez[-] cladas con vodka o ron. En los tragos s[e] consume 30 por ciento menos de alcoho[l] que en los ochenta donde la oferta se li[-] mitaba a gin tonics, Destornilladores o e


negroni


blue spring

de COPAS

Mientras los modistos Hubert de Givenchy y Lucien Lelong perfeccionaron el corte de los trajes de cocktail dejando hombros y brazos al descubierto, el furor de la coctelería clásica se apropió de las cartas de las barras locales y los juegos de acrobacia que realizan los bartenders con mezcladores y botellas recuerdan a malabaristas de feria.

POR VICTORIA LESCANO

En *El Ultimo suspiro*, Luis Buñuel desplegó una oda al martini describiendo la receta que le preparaban en el Ritz de Nueva York. Los modistos Hubert de Givenchy y Lucien Lelong perfeccionaron el corte de los trajes de cocktail dejando hombros y brazos al descubierto para lucirse mientras se pescaba con gracia las aceitunas que adornaban ese célebre trago que un barman de Wall Street creó para complacer a Rockefeller.

James Bond lo incorporó como estrategia de seducción y tiene una página en Internet dedicada al Martini dry que el agente venera en las películas. Hoy las copas campana habituales en Martinis decoran producciones de moda como si se tratara de las codiciadas carteras *Fendi baguette*, son el principal fetiche de las portadas del sello discográfico de culto *Ultra Lounge* con títulos como *Cocktail de Navidad, Alcaparras de cocktailo Un soltero en París*; cadenas de ropa como *Urban Outfitters* las venden acompañadas de cockteleras y libros con recetas de tragos para el amor junto a su línea de básicos y son codiciadas junto a otras herramientas para cocktail originales de los treinta y cincuenta en subastas internacionales.

El furor de la cocktelería clásica llegó a los bares locales y se traduce en bartenders que agitan Daiquiris, Martinis, Bellinis con sutileza siguiendo los dictados de *La biblia del bartender*, *100 tragos neoyorquinos* o *Tragos naturales de California* que se apropiaron de las cartas de barras locales y otros que, por los juegos de acrobacia que realizan, con mezcladores y botellas recuerdan a malabaristas de feria.

Es el martes de primavera y en el interior de *Manolete*, un templo de la coctelería clásica, con sede en Callao 2081 desde hace dos años, y con anterior base de operaciones de estética a gogó con puffs y mesas bajas en Las Heras y Montevideo (Olmedo, Tarantini y Maradona eran habitués), rodeado de copitas con capas de granadina, piña colada o curaçao mezcladas por condensación que le dan la apariencia de gelatinas muy coloridas, Gastón Otero desarrolla su tradicional mise en scène. Perfuma una copa de Martini en que descansa una cereza con una rodaja de cáscara de naranja. Luego agrega en el vaso mezclador, hielo, gotas de whisky de alcurnia, licor de mandarinas y jerez que decidió combinar de acuerdo con los gustos anticuados de su interlocutora. A continuación enumera los postulados básicos de la disciplina. "Se impone buscar una amalgama entre color y sabor de cada copa. La familia de los cocktails se divide en nutritivos, aperitivos y digestivos, de ahí la costumbre del barman de preguntar al cliente si está yendo a comer, en ese caso sugiere un *Negroni*, si es a la tarde, uno nutritivo a base de crema y yemas de huevo o después de cenar uno digestivo a base de licores con mucha cantidad de azúcar. Acá como en las barras de hoteles cinco estrellas viene gente que saber tomar. En los últimos años se impusieron los cocktails con champagne como el *Kir Royal* con crema de casis o el *Bellini* y la coctelería tropical aliada a cocos y melones, un género donde se impone la fantasía."

Es nieto del fundador de esa casa de tragos, un caballero con aspecto de playboy cuya fotografía decora la carta de tragos, quien pasó de mozo en *Café de los Angelitos* a fundar *McGregor* y ganar un mundial de coctelería con el trago bomba *Medias de seda*. Una combinación de pisco, con crema de cacao, crema de leche y azúcar impalpable que inventó en el Club Real de La Coruña y bautizó haciendo caso a las observaciones sobre los puntos corridos en las medias de la esposa de Franco que le transmitió su esposa.

Vestido con camisa blanca impecable, moñito y chaleco cruzado a la usanza tradicional aunque tiene 21 años, despliega una extraña cortesía. Cuenta que inventó un trago para embriagar sutilmente a su novia, otro para su hermana y que suele acompañar del brazo a las señoras que beben *Alexander* (cognac, crema de leche, crema de cacao y azúcar impalpable) hasta que suben a un taxi. "Nunca hablo de política ni de religión ni llamo a los clientes por su nombre de pila, ni jamás hago alusión a la cantidad de los tragos bebidos, simplemente se hace el gesto de llenar la copa. Importa manejarse en el salón con aplomo y nunca apoyarse sobre la barra con gestos de cansancio".

Marcelo Benítez es barman y director de una academia situada en Estado de Israel 4791 llamada *Universidad del cocktail* donde los asistentes, alrededor de 300 por año, veneran la estética caribeña que difundió Tom Cruise en *Cocktail*. Hay una barra profesional rodeada de pupitres, una mesa para practicar cómo cortar rodajas con gracia que descansa sobre antiguos toneles, collares que permiten colgarse el trago favorito para beber y pasear al mismo tiempo, una sala con música disco y luces estroboscópicas y piso de goma donde los alumnos se forman en los malabares con botellas de licor.

"Junto al boom de la cultura *lounge* hay un furor de los cocteles clásicos, aunque aggiornados, que consiste en una vuelta a preparar Martinis y Daiquiris. Ahora la coctelería suma al servicio clásico con el barman que prepara las 75 recetas de la International Bartender Asociation que ocupan el 10 por ciento del mercado, una escuela más moderna donde el bartender es una fuente de entretenimiento y hace shows de *flairs*, el nombre técnico de los malabarismos con botellas. Nuestro programa de estudios incluye una disciplina llamada *extreme bartenders* vinculada con esas acrobacias que en Estados Unidos es tema de competencias internacionales. Desde que se popularizaron los tours al Caribe, la tendencia es una cocktelería más refrescante que incluye bebidas con frutas de la pasión, kiwis y mango mezcladas con vodka o ron. En los tragos se consume 30 por ciento menos de alcohol que en los ochenta donde la oferta se limitaba a gin tonics, Destornilladores o el copetín con cocktail corto tradicional en los cincuenta. También hay un cambio de comportamiento sexual, porque así como hoy las mujeres ganan lugar trabajando detrás de la barra, los hombres abandonan el estereotipo del trago de macho y con total naturalidad piden dame un *Pantera Rosa*, mientras las chicas dejaron de tomar la copa *Primavera*".

"Nos propusimos rescatar la cocktelería clásica que ya se volvió tendencia, aquí el Daiquiri es el trago popular el sábado a la noche, se consumen 18 variedades de Martini, Mojitos, una variedad de Manhattan llamado *Sweet Manhattan* cubano con que Mariana San José, una de nuestras primeras bartenders, ganó el segundo premio en un concurso internacional. Como nueva tendencia destaco los tragos con infusiones caseras, tequila con chili, ron con canela o vainilla o vodka con jenjibre", cuenta Luis Morandi, músico de la Filarmónica y uno de los dueños de *El gran danzón*, el bar de Libertad 1161 donde la barra reproduce partículas de fibra óptica, se consumen habanos, vinos servidos de acuerdo con el sistema *wine by the glass expender*, junto con bocaditos con salsa thai.

Con un Cadillac estacionado en la puerta, fotos con chicas pin up en disparatadas escenas de bondage, proyecciones de bikini movies, *Mondo Bizarro*, en Guatemala 4802, fue el precursor en incorporar la estética *lounge* valiéndose de mesas con butacas de estilo fifties y rincones que simulan salas de estar. Todos los miércoles, durante el *Martini Bikini Show* tocan las bandas Swank Party o TV Royal con repertorio de series de TV retro y en la barra venden camisas hawaianas como fetiches de la moda cocktail.

"Hacemos clásicos con una mirada más moderna, hay un furor del ron y el vodka y los tragos frutales que se impone en el circuito de los bares. Aunque el Margarita clásico es batido, ahora se hace en licuadora y estoy probando una fórmula nueva con tequila dorada y en vez de triple sec, grand marnier", cuenta el barman Ignacio Villanueva. Empezó hace dos años preparando una caipirinha y hoy elabora sofisticadas fórmulas de Martinis con sake que acompañan las noches de sushi.

Otra barra de visita indispensable es la de *La Cigalle*, en San Martín 722, con sus tragos *frozen* inspirados en cartas de bares franceses. Los domingos por la noche hay música *lounge* seleccionada por el Dj Jimmi, acompañada de Daiquiris, Sex on the beach o el trago que lleva el nombre de la casa (*Malibú*, ananá, lima y blue curaçao) servidos en vasos americanos habituales para *milk shakes*.

Según el *Manual del bar*, editado por la Asociación de Barmen y Afines en 1964, al término *cocktail* lo popularizaron marinos ingleses que apagaban la sed a la puerta de las tabernas, tomando dracs de rhum, aguardiente y otras bebidas compuestas preparadas en vasos de vidrio grueso cuando en una playa del puerto mexicano, el hombre detrás de la barra los sorprendió mezclando sus tragos con ramitas de una planta llamada cola de gallo. De allí se popularizó en las tabernas de las islas británicas y pasó a Estados Unidos.

Otra versión, de esencia bíblica, corresponde al *Barman práctico,* escrito por Julio César Clave en 1950, un gurú de la coctelería de los años sesenta y que fue material de consulta en muchas confiterías. "Nuestros contemporáneos seguirán afirmando que el cocktail fue inventado por una bella chica de Yorktown en 1779 después de una riña de gallos en la confitería de su padres que, para nuestro lenguaje vulgar era un boliche donde funcionaba un reñidero de caballos. Pero una mañana de vigilia, al observar *La última cena,* vino a mi pensamiento que no fue la muchacha de Yorktown sino Cristo junto a sus apóstoles quien inventó el cocktail y desde entonces todos lo imitaron agregando agua al vino, agua a los aguardientes y agua a los brebajes. Está de más decir que no sólo preparó el cocktail sino también los ingredientes al cortar el pan y repartir entre los invitados".

La especialista en combinados Kathy Hamlin destaca que los primeros fueron mencionados en una revista del 1806, llamada *The Balance*, el trago en cuestión era el Toddy, que no debe confundirse con la versión clase B del Nesquik y es un cocktail largo con licor, rodaja de clavo de olor y agua. Otros datos recopilados por Hamlin: el Manhattan fue creado por pedido de la madre de Winston Churchill para un cena de gala. El Martini Gibson, una variedad que en lugar de aceituna incluye cebollitas, fue creado en honor del dibujante Charles Gibson, quien lo bebía para bocetar chicas encorsetadas. Los jugos de frutas se agregaron durante la prohibición de los años veinte y, en *El Gran Gatsby,* Scott Fitzgerald popularizó el Mint Julep (syrup, bourbon y hojas de menta). El Bellini, un cocktail con champagne y durazno, fue inventado en 1948 en el Harry Cipriani de Venecia en honor a los tonos usados por el pintor Giovanni Bellini. El creador de la piña colada fue el barman Ramón Monchito Marrero, a mediados de los cincuenta, mientras practicaba mezclas etílicas en el Caribe Hilton de Puerto Rico, pero su invento recién se volvió trago de moda en las discos de los setenta. ❄❄❄

negroni



blue spring



martini



piña colada

daiquiri helado con fresas



algunos TRAGOS



En *Sensacionales cócteles y bebidas para fiestas*, Anne Wilson recomienda hacer hielo de fantasía, preparando cubitos congelando jugos de frutas, granadina y trocitos de frutillas, kiwi, limón o naranja.

A continuación, recetas de *Mucho gusto* para el bar hogareño y proporciones válidas para una copa.

Daiquiri: el jugo de medio limón, 1 cdita. de azúcar, 2 medidas de ron blanco, 3 cds. de hielo picado.

Manhattan: 2 medidas de whisky, 1 medida de vermouth dulce, 3 gotas de angostura, 3 cdas. de hielo granizado.

Martini seco: 1 medida de vermouth francés, 3 medidas de gin, 3 cdas. de hielo granizado, 1 golpe de bitter de naranja, 1 tirita de corteza de limón, 1 aceituna verde o cebollita. Agregar en el fondo la cebollita o aceituna

Primavera: 1 medida de jugo de naranja, media de jugo de frutilla, media de jugo de duraznos, 3 trocitos de hielo, champagne helado para completar.





copetín con cocktail corto tradicional en los cincuenta. También hay un cambio de comportamiento sexual, porque así como hoy las mujeres ganan lugar trabajando detrás de la barra, los hombres abandonan el estereotipo del trago de macho y con total naturalidad piden dame un *Pantera Rosa*, mientras las chicas dejaron de tomar la copa *Primavera*".

"Nos propusimos rescatar la cocktelería clásica que ya se volvió tendencia, aquí el Daiquiri es el trago popular el sábado a la noche, se consumen 18 variedades de Martini, Mojitos, una variedad de Manhattan llamado *Sweet Manhattan* cubano con que Mariana San José, una de nuestras primeras bartenders, ganó el segundo premio en un concurso internacional. Como nueva tendencia destaco los tragos con infusiones caseras, tequila con chili, ron con canela o vainilla o vodka con jenjibre", cuenta Luis Morandi, músico de la Filarmónica y uno de los dueños de *El gran danzón*, el bar de Libertad 1161 donde la barra reproduce partículas de fibra óptica, se consumen habanos, vinos servidos de acuerdo con el sistema *wine by the glass expender*, junto con bocaditos con salsa thai.

Con un Cadillac estacionado en la puerta, fotos con chicas pin up en disparatadas escenas de bondage, proyecciones de bikini movies, *Mondo Bizarro*, en Guatemala 4802, fue el precursor en incorporar la estética *lounge* valiéndose de mesas con butacas de estilo fifties y rincones que simulan salas de estar. Todos los miércoles, durante el *Martini Bikini Show* tocan las bandas Swank Party o TV Royal con repertorio de series de TV retro y en la barra venden camisas hawaianas como fetiches de la moda cocktail.

"Hacemos clásicos con una mirada más moderna, hay un furor del ron y el vodka y los tragos frutales que se impone en el circuito de los bares. Aunque el Margarita clásico es batido, ahora se hace en licuadora y estoy probando una fórmula nueva con tequila dorada y en vez de triple sec, grand marnier", cuenta el barman Ignacio Villanueva. Empezó hace dos años preparando una caipirinha y hoy elabora sofisticadas fórmulas de Martinis con sake que acompañan las noches de sushi.

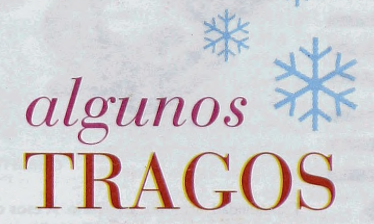
Otra barra de visita indispensable es la de *La Cigalle*, en San Martín 722, con sus tragos *frozen* inspirados en cartas de bares franceses. Los domingos por la noche hay música *lounge* seleccionada por el Dj Jimmi, acompañada de Daiquiris, Sex on the beach o el trago que lleva el nombre de la casa (*Malibú*, ananá, lima y blue curaçao) servidos en vasos americanos habituales para *milk shakes*.

Según el *Manual del bar*, editado por la Asociación de Barmen y Afines en 1964, al término *cocktail* lo popularizaron marinos ingleses que apagaban la sed a la puerta de las tabernas, tomando dracs de rhum, aguardiente y otras bebidas compuestas preparadas en vasos de vidrio grueso cuando en una playa del puerto mexicano, el hombre detrás de la barra los sorprendió mezclando sus tragos con ramitas de una planta llamada cola de gallo. De allí se popularizó en las tabernas de las islas británicas y pasó a Estados Unidos.

Otra versión, de esencia bíblica, corresponde al *Barman práctico*, escrito por Julio César Clave en 1950, un gurú de la coctelería de los años sesenta y que fue material de consulta en muchas confiterías. "Nuestros contemporáneos seguirán afirmando que el cocktail fue inventado por una bella chica de Yorktown en 1779 después de una riña de gallos en la confitería de su padres que, para nuestro lenguaje vulgar era un boliche donde funcionaba un reñidero de caballos. Pero una mañana de vigilia, al observar *La última cena*, vino a mi pensamiento que no fue la muchacha de Yorktown sino Cristo junto a sus apóstoles quien inventó el cocktail y desde entonces todos lo imitaron agregando agua al vino, agua a los aguardientes y agua a los brebajes. Está de más decir que no sólo preparó el cocktail sino también los ingredientes al cortar el pan y repartir entre los invitados".

La especialista en combinados Kathy Hamlin destaca que los primeros fueron mencionados en una revista del 1806, llamada *The Balance*, el trago en cuestión era el Toddy, que no debe confundirse con la versión clase B del Nesquik y es un cocktail largo con licor, rodaja de clavo de olor y agua. Otros datos recopilados por Hamlin: el Manhattan fue creado por pedido de la madre de Winston Churchill para un cena de gala. El Martini Gibson, una variedad que en lugar de aceituna incluye cebollitas, fue creado en honor del dibujante Charles Gibson, quien lo bebía para bocetar chicas encorsetadas. Los jugos de frutas se agregaron durante la prohibición de los años veinte y, en *El Gran Gatsby*, Scott Fitzgerald popularizó el Mint Julep (syrup, bourbon y hojas de menta). El Bellini, un cocktail con champagne y durazno, fue inventado en 1948 en el Harry Cipriani de Venecia en honor a los tonos usados por el pintor Giovanni Bellini. El creador de la piña colada fue el barman Ramón Monchito Marrero, a mediados de los cincuenta, mientras practicaba mezclas etílicas en el Caribe Hilton de Puerto Rico, pero su invento recién se volvió trago de moda en las discos de los setenta. ❄❄❄







En *Sensacionales cócteles y bebidas para fiestas*, Anne Wilson recomienda hacer hielo de fantasía, preparando cubitos congelando jugos de frutas, granadina y trocitos de frutillas, kiwi, limón o naranja.

A continuación, recetas de *Mucho gusto* para el bar hogareño y proporciones válidas para una copa.

Daiquiri: el jugo de medio limón, 1 cdita. de azúcar, 2 medidas de ron blanco, 3 cds. de hielo picado.

Manhattan: 2 medidas de whisky, 1 medida de vermouth dulce, 3 gotas de angostura, 3 cdas. de hielo granizado.

Martini seco: 1 medida de vermouth francés, 3 medidas de gin, 3 cdas. de hielo granizado, 1 golpe de bitter de naranja, 1 tirita de corteza de limón, 1 aceituna verde o cebollita. Agregar en el fondo la cebollita o aceituna

Primavera: 1 medida de jugo de naranja, media de jugo de frutilla, media de jugo de duraznos, 3 trocitos de hielo, champagne helado para completar.

Lo NUEVO
lo raro
LO UTIL





Kits

Llegaron al país dos nuevos kits de Pupa, en vistas al próximo Día de la Madre, para dejar sin habla a la susodicha. El Cadeau Kit contiene sombras compactas y en crema, dos tonos de rubores y un tonalizador del rostro. El Brillant Kit viene con cuatro brillos transparentes, gel para el cuerpo y dos sombras perladas.

Minimalismo



Tranquilidad, armonía, equilibrio. A esos conceptos envía el maquillaje de verano de Avon, Minimalist, con colores que van desde el cuarzo y el mica hasta el arena y el mármol.

JUANA

Juana de Arco, el local de la diseñadora Mariana Cortés que en Palermo funciona además como galería de arte, presentó su colección compuesta por varias líneas: tenis (con piquet en colores contrastantes), jean (en colores típicos y pasteles), comic (sastrería informal en algodón), ballet (inspirados en vestuario de danza) y síntesis (puros, blancos).





MUCHO algodón

Cheeky presentó su nueva colección, en vistas a los días primaverales y a la necesidad de los chicos de moverse con total libertad. Hay distintas líneas divididas por combinaciones cromáticas, vestiditos y soleros, en algodón y gasa. El denim ultra suave es usado para bermudas y pantaloncitos con botamangas bordadas, y vuelve la querida y fresca bambula para las nenas. También dan la nota los accesorios: mochilitas, sandalias franciscanas, toallones y flotadores haciendo juego para los más chiquitos, pijamas y camisones. A todo eso se le suma una nueva fragancia con toques cítricos.

Colección Medio Ambiente

En el stand de Coca Cola en el Museo de los Niños comenzó un concurso de dibujo sobre el cuidado del medio ambiente para niños de entre 7 y 12 años. El mejor dibujo, así como los datos de su autor, se usarán en la gráfica de una edición de latas de la gaseosa. El jurado estará integrado por los especialistas Helena Homs, Victoria Verlichak y Sergio Kern.



Warhol

Fueron presentados en sociedad los perfumes Andy Warhol –hombre y mujer–, que remiten al pintor, director, escritor, filósofo y decorador que marcó, con sus iconos repetidos y saturados, la época pop por excelencia. Fue pionero en incorporar imágenes de consumo industrial al hasta entonces retraído mundo del arte. Los frascos de los perfumes recuperan dos temas que Warhol adoraba: las flores y los dólares.



A escasos kilómetros...

... del epicentro" se llama la obra de Ita Scaramuzza que, en coproducción con el Teatro General San Martín, se lleva a cabo los viernes y sábados en la sala El Callejón de los Deseos (Humahuaca 3759).

Leche

Desde el sector de la cosmética-nutrición, y con la leche como materia prima base –de cuyas virtudes sabían Cleopatra y tantas otras–, llega la última creación de Ulric de Varens, la línea Lactessens. El biometabolizante de leche que constituye su principal ingrediente asegura el confort de la piel. La línea incluye desde tónicos y demaquillantes hasta máscaras purificadoras.

Pediatría en TIGRE

La Municipalidad de Tigre puso en marcha el Primer Sistema de Emergencias en Pediatría, compuesto por dos ambulancias de alta complejidad, respiradores velométricos, aspiro-nebulizadores y todo el material indispensable para cumplir su labor. Se incorporan al sistema catorce médicos pediatras y ocho choferes. Se intenta, así, dar un mejor servicio en un área que estaba desprotegida.



Tiempo y arte

Los relojes suizos Rado presentaron su nuevo modelo, Cérix, elaborado por el diseñador Werner Schlopp quien, pensando en el tiempo, llegó a la idea del hélix (del griego, remolino, espiral), y de allí nació una unidad más parecida a un brazalete que a un reloj.

JEAN

Santista Jeanswear presentó el 21 de setiembre las nuevas tendencias, colores y productos en vistas al invierno 2000. Partiendo de la base de un mundo globalizado y lleno, sin embargo, de diferencias climáticas, culturales, raciales, religiosas, la empresa que provee de denim a las principales marcas de jeans reflexiona sobre el aislamiento, la comunicación y los pequeños gestos cotidianos. Las seis tendencias presentadas fueron "Juventud obligatoria", "Glamour utilitario", "Multiculturalismo", "Campesinos urbanos", "S.O.S. Oxígeno" y "Camping".



PERSONAJES

Mecenas fin de siglo

POR CRISTINA CIVALE

Desde hace ocho años Laura Buccellatto es subdirectora del Instituto de Cooperación Iberoamericana, baluarte porteño desde donde se lanzaron colecciones de plásticos que hoy hacen a la historia del arte nacional. La tenacidad de su trabajo la llevó el año pasado a aceptar el cargo de directora del Museo de Arte Moderno (MAM) –el Moma porteño– y desde su gestión un museo que estaba casi moribundo empezó a respirar sin pulmotor los aires nuevos que llenaron sus salas con los arrebatos de la experimentación finisecular.

Nació en Suiza, en el cantón italiano. De beba y en barco, llegó a la Argentina donde sus padres vinieron a trabajar y a seguir con su tradición familiar. Hija de una familia clásica y paqueta, la Buccellatto pasó una infancia sin privaciones con el ojo seducido por los crayones. En la escuela primaria de señoritas a la que asistió, lo primero que pintó fue una casita con chimenea y pastito. Un clásico dibujo infantil. Desde ese día supo que la pintura iba a atravesar su vida de un modo visceral. Lo que todavía no conocía es que no iba a ser ella la que guiara la mano para armar un obra. El destino le guardaba un lugar de privilegio. El de ser una suerte de mecenas e inventora de artistas a través de una larga gestión cultural realizada principalmente en el ámbito privado y últimamente en el estatal.

Así es, Laura Buccellatto cincela el alma de la última generación de artistas plásticos y todos, sin excepción, le deben a ella algunos de los rayos de su propio brillo. Es que esta mujer temperamental, luchadora y colosal les dedicó y dedica su vida a los artistas. Arma colecciones, levanta o baja el pulgar según los latidos de su gusto exquisito y es sólo en ese momento que los artistas plásticos empiezan a sonar en el mercado cultural.

Licenciada en Historia del Arte de la Universidad de Buenos Aires, pasó su juventud en el mundo de las galerías y tuvo una efímera época de marchant. Pero ser la intermediaria entre el comprador y el artista no era un trabajo a la medida de su deseo. La aburría. Su verdadera fascinación consistía y consiste en estar enredada en el modo de vida de los artistas, en aquellos que no tiranizan su tiempo y lo usan con la libertad dictada por sus propios corazones. Buccellatto adora los olores de esa libertad y es en ese mundo donde arma su vida.

Desde hace ocho años es subdirectora del Instituto de Cooperación Iberoamericana, baluarte porteño desde donde se lanzaron colecciones de plásticos que hoy hacen a la historia del arte nacional –desde Rafael Bueno hasta Pérez Celis– y sobre todo inventó un espacio para un arte absolutamente contemporáneo: el video de creación y las videoinstalaciones. La tenacidad de su trabajo la llevó el año pasado a aceptar el cargo de directora del Museo de Arte Moderno (MAM) –el Moma porteño– y desde su gestión un museo que estaba casi moribundo empezó a respirar sin pulmotor los aires nuevos que llenaron sus salas con los arrebatos de la experimentación de este fin de siglo. Además de tener un ojo único para descubrir artistas, la Buccellatto es una gran gestora y una de sus mayores virtudes es la de conseguir dinero para los emprendimientos que se propone. Así, el MAM se encuentra beneficiado por esta valiosa cualidad. Es gracias a su tesón que se consiguió el dinero para emprender la maratónica tarea de restaurar el frente del museo que se convertirá en una cara vanguardista de entrada a la ciudad desde el sur, desde bien atrás del río.

LOS AMORES DE LAURITA

En el mundillo por donde circula, pocos conocen qué hace cuando no trabaja, si bien se pasa la mayor parte del día trabajando. Sin embargo, la Buccellatto es una mujer rica en sensibilidad personal y tiene una larga historia de amores.

"Yo he tenido suerte –confirma–. Hay quienes dicen que en la vida uno puede enamorarse como mucho dos veces. Yo me enamoro más. Mi gran amor fue a los 17 años, en Estados Unidos. El ahora es un importante periodista que dirige un diario allá, pero ni loca voy a dar nombres. En mi vida hubo hombres de todas las profesiones, aunque debo decir que tuve cierta inclinación por los arquitectos. Me propusieron muchas veces matrimonio, pero nunca acepté. Siempre quise ser independiente y viajar mucho. A ninguno de mis novios les gustaba esa idea, entonces prefería dejarlos. Hubo un solo momento en mi vida en que tuve que tomar una gran decisión. Tenía 30 años y acababa de morir mi padre, era la dictadura y acá había mucha muerte. Creo que quería cortar toda esa tristeza con una nueva vida. Me hubiese gustado tener un hijo, pero justamente en ese momento rompí una pareja y fue una decisión, porque era el momento de tener o no tener hijos y bueno, se dio para no tenerlo. Pero soy tía. Mi único hermano tiene cuatro hijos y yo soy Tía, así con mayúsculas, y me encanta. También estoy feliz con mi decisión de no haberme casado. No podría haber tenido la vida que tuve".

CASADA CON EL ARTE

Se podría decir que la Buccellatto lo ha dejado todo por el arte y ella no lo desmiente. "No estoy casada, pero diría que es un gran amor independiente, de sólo pensar que después de trabajar acá y después en el ICI tengo que llegar a casa a cocinar, se me eriza la piel". Ni siquiera la idea de los múltiples deliveries que hoy salvan a cualquier mujer parecen calmarla. "La idea de poner la mesa o de ocuparme de llamar por teléfono me da pereza."

Buccellatto vive en la Recoleta, en un departamento de cien metros cuadrados donde dice que siempre le falta lugar para guardar sus libros que tiene regados por distintas casas, salvo los más queridos. "Mi casa es un rejunte de cosas –cuenta– . Me gusta coleccionar. Me gustan objetos pequeños art déco, tengo muebles viejos, cuadros nuevos que les he comprado a los artistas o que me han regalado". Cada mañana se levanta temprano y prefiere desayunar en algún bar de la zona donde suele esperarla una cita importante, generalmente con un empresario al que le va a pedir algo para "su" museo. A veces tiene suerte y a veces no. Pero lo que ya consiguió es suficiente para tener un lugar en la historia cultural de nuestra ciudad. Porque es la misma Buccellatto quien tendrá a su cargo la supervisión del reciclaje del edificio del MAM que se realizará según un proyecto donado por el arquitecto Emilio Ambasz, también encargado de llevarlo adelante. Una donación conseguida por su mediación. Ocho millones de dólares están destinados a este cambio de imagen. Según dice la Buccellatto, "queremos convertir al museo en un emblema para Buenos Aires y saldar una vieja deuda que tiene la ciudad con la zona sur. Queremos que el museo sea emblema y punto de referencia de esta zona de la ciudad donde viven tantos artistas, donde hay 5 universidades, más de 100 asociaciones de arte, teatros off y tres escuelas de cine, entre otras cosas relacionadas también, todo ocurre sobre la línea de Libertador".

Y está a punto de conseguirlo. Hace apenas dos meses el Jefe de Gobierno de la ciudad, Fernando de la Rúa, firmó la autorización para entregar el dinero para la refacción del museo y nuevamente fue la gestión personal deBuccellatto la que carga con los laureles.

Es una mujer fuerte y muchos le endilgan un mal carácter. Patrañas machistas. "Yo soy muy paciente, pero cuando exploto, pego cuatro gritos. Si un tipo hace eso, dicen que tiene carácter. Si lo hace una mujer, enseguida dicen que está loca. No se me escapa que muchos dicen que estoy loca". Tiene razón, pero ese adjetivo es el único que no le hace justicia a esta mujer que lleva el arte en el corazón y la fuerza en la cabeza y en la manos para conseguir exactamente aquello que se propone, no en beneficio propio sino en beneficio de una comunidad que disfruta, disfruta y seguirá disfrutando con sus logros•





Un más ENCUENTRO

POR MARTA DILLON

Se viene el XIV Encuentro Nacional de Mujeres, esta vez en Bariloche. Como cada año, mujeres de todos los rincones del país volverán a plantear, a debatir, a profundizar los temas que las preocupan y los que las ocupan. En el último, que se hizo en Resistencia, dieron el presente más de ocho mil participantes.

Lo único necesario para participar es haber nacido mujer. Y reivindicar esa condición. Saber de qué se trata ser mujer, en este fin de siglo, en estas condiciones socioeconómicas, en esta cultura que todavía suscribe el patriarcado, que prefiere quedarse muda antes que hablar de aborto y mira para otro lado cuando se instala el tema de la planificación familiar. No es necesario más para participar del XIV Encuentro Nacional de Mujeres que este año se realizará en Bariloche siguiendo el mandato de aquellas que hace 12 meses se congregaron en Resistencia, Chaco, poniendo un eslabón más a la cadena de encuentros que comenzaron en 1986 en la Capital Federal.

Esta vez ya son más de 8 mil las mujeres inscriptas para participar de este encuentro en el que mujeres de todo el país se sentarán a reflexionar y debatir sobre temas tan diversos como Mujer y crisis global, trabajo, salud, tercera edad, discapacidad, mujer aborigen, feminismo, sexualidad, aborto y anticoncepción, violencia familiar, derechos humanos, participación en el poder y otros que se han ido proponiendo a lo largo de 14 años y que se incorporan a los talleres siguiendo el mismo espíritu que anima a estos encuentros desde que en 1985, en el cierre del Decenio de la Mujer, en Nairobi, surgió la propuesta a todas las mujeres del mundo a organizarse en defensa de sus derechos. "En ningún lugar del mundo esta organización ha tenido la fuerza y el crecimiento sostenido que tuvo en la Argentina, de mil mujeres en el primer encuentro llegamos a 11 mil en el último", dice la comisión organizadora, así, en grupo y de forma anónima porque ésa es una de las formas de defender las seis características que definen esta modalidad de reunirse. Porque los Encuentros de Mujeres son Autoconvocados –en cada uno se designa la próxima sede sobre la base de aplausos, y en esa sede se convoca públicamente a todas las mujeres del lugar que quieran integrar la comisión que organiza–, autofinanciados –no se aceptan más que donaciones voluntarias que no exijan nada a cambio–, pluralistas –no es necesaria ni tampoco excluyente la pertenencia a alguna organización intermedia o partido político–, federalistas –los encuentros se realizan cada vez en una provincia distinta–, democráticos y horizontales, ya que todas las mujeres participan en igualdad de condiciones.

Sin embargo esa declaración de principios a veces atenta contra las posibilidades de capitalizar las conclusiones en los encuentros sucesivos, ya que algunas son tan disímiles como atadas a una coyuntura que suele modificarse año a año. Entonces los talleres, que parten de lo trabajado en años anteriores, comienzan a sesionar sobre consignas que no siempre sirven para abrir el debate como en el caso del taller de Mujer y Trabajo que dejó como propuesta, después de Resistencia, llamar a "un paro de 36 horas con cortes de rutas" o "la derogación de la nefasta Ley de Flexibilización laboral". Pero más allá de las consignas de máxima, en ese mismo taller se pudo reflexionar sobre el papel de la mujer trabajadora que suele cumplir la doble jornada que implica traer dinero al hogar y cumplir con las tareas domésticas todavía no reconocidas como un trabajo concreto más.

TRAGOS AMARGOS

Es evidente que la continuidad ha invisibilizado un tanto el poder de convocatoria de estos encuentros que cada vez merecen menos líneas en los medios de comunicación nacionales. Pero las mujeres que participaron del que se realizó en Resistencia saben que no pasan desapercibidas e incluso han llegado a leer cierto "boicot" –que quedó registrado en las conclusiones– de los transportes que al no presentarse a último momento dejaron fuera del debate a cientos de mujeres de Mar del Plata, La Matanza, La Plata, Jujuy y otros lugares de Capital y el Gran Buenos Aires. También quedaron anotadas, en el libro de 172 páginas que resume las sesiones en Resistencia, las agresiones sufridas por dos mujeres participantes del taller de lesbianismo que fueron golpeadas en la plaza principal de la capital del Chaco por dos hombres que tranquilamente subieron a un remise y se perdieron en la noche.

Sin duda son los temas referidos a la sexualidad los que mayores resistencias ofrecen y, cuando se llega al tema del aborto, las discusiones se tensan como cuerdas de guitarra a pesar de que por mayoría, en los últimos tres encuentros, las mujeres se decidieron por la despenalización del aborto y por la necesidad "urgente" de actualizar los "programas de educación sexual y prevención de enfermedades de transmisión sexual, ya que es responsabilidad del Estado la educación masiva y fomentar la libertad en la utilización de métodos anticonceptivos que deben ser proveídos de forma gratuita a toda la población". Esta conclusión votada con una sola participante en disidencia pone en jaque ese silencio conventual que parece rodear a la clase política cuando se tratan estos temas. Son las mismas mujeres autoconvocadas las que en definitiva están reclamando para sí una salud sexual plena a pesar de las presiones de la Iglesia y de otros grupos de poder. "El aborto clandestino pone en riesgo la vida y la salud de la mujer y favorece el enriquecimiento de unos pocos con la complicidad del Estado", dijeron las mujeres en Resistencia y sobre esta base es que empezarán a discutir en Bariloche antes de cerrar el encuentro, el domingo 10 de octubre, con esa marcha en la que todas caminan juntas para reafirmar una vez más el protagonismo de las mujeres y la lucha contra toda forma de discriminación que caracteriza sobre todas las cosas a estos tres días de encuentro*

PERFILES **Kaia Pérez Coello tiene 34 años, descubrió la murga como podía haber descubierto otra actividad que la pusiera a punto de ebullición. Hoy es la presentadora de la agrupación *Envasados en origen* y hace tres años fundó Murgas (Murgueros unidos recuperando y ganando alegría siempre). Dice que ella y su gente tienen por misión "descontrolar la ciudad".**


TAMARA PINCO

PASION *envasada*

POR SANDRA CHAHER

Envasados en origen es una murga popular, de Mataderos. Es democrática, no hay director sino coordinadores. Es multitudinaria, son más de ochenta. Intenta respetar los códigos murgueros tradicionales, pero no rechaza las innovaciones que traen sus integrantes. Es una murga guarra, que le dio un lugar a los pibes y a los grandes del barrio. Tiene principios: no tocaron en el casamiento de Valeria Mazza, pero van a Parque Lezama sólo por la Coca y el viaje. Es explosiva.

Pero Kaia Pérez Coello lo dice todo como si estuviera presentando la murga en una noche brillante de verano. De hecho, ella es la presentadora. Y todo lo dice con gesticulaciones, emoción, arrobamiento. Hay que ponerle cara de "stop" para que dé tiempo a asimilar tanta pasión. Pero además, es creíble. Ella misma es potente, fogosa, atropellada, vital. Es fácil aceptar que la murga de la cual es una de sus fundadoras "se le parezca". Pero ¡ojo!, no sólo por ella, o sus hermanos –que comparten su afición–, sino básicamente por el barrio. *Envasados* nació, hace cuatro años, en uno de los talleres del Centro Ricardo Rojas que dicta Coco Romero. Ensayaban en Palermo, hasta que se les "infiltraron" pibes de Mataderos: cero taller, cero aprendizaje formal, puro instinto, todo "de acá", dice Kaia con la mano en el pecho. Y los coparon. Primero fueron tres o cuatro, después fue medio barrio, y *Envasados* encontró su identidad. Los ensayos se trasladaron al costado de la General Paz, y del viejo taller quedaron sólo dos.

"Hasta hace tres o cuatro años había murgas de taller y de barrio, muy diferenciadas. Las de barrio eran dos millones y eran las mismas agrupaciones de hace mil años pero acalladas, no había corsos, nadie salía. Con los talleres cambió. Eramos casi todos de clase media, ahí encontramos algo que nos estaba faltando, armamos grupos, muchos nos mezclamos con los barrios y se produjo una explosión que descontroló la ciudad. Hace tres años fundamos Murgas (Murgueros unidos recuperando y ganando alegría siempre), conseguimos que la murga fuera declarada de interés municipal y por lo tanto cada municipio está obligado a darnos un espacio para ensayar, aunque eso no siempre pasa. En Mataderos, estamos al lado de un predio vacío de Vialidad y hace tiempo que pedimos poder estar ahí, pero no nos lo dan. También queremos que se recupere el feriado de Carnaval que fue prohibido por la dictadura."

Kaia levanta los brazos, se agita con sus pensamientos, con la evocación. Tiene 34 años, descubrió la murga como podía haber descubierto otra actividad que la pusiera a punto de ebullición. Es maestra y guía de turismo, y hace unos cinco años buscaba, como siempre, cómo perfeccionarse, para ella y sus alumnos. Había hecho cerámica, teatro, y encontró el Taller de Culturas Urbanas que dictaba Coco Romero, el duende que de alguna manera está detrás de toda esta gran movida que ya tiene cronograma veraniego en los barrios porteños, más allá de las ordenanzas ausentes. Se apasionó tanto que el centro de su vida hoy es *Envasados*. En el medio quedó un marido. Algo no tan inusual, la murga une pero también separa, depende de si el acople es de la pareja o solitario; pocas relaciones sobreviven a ensayos todos los domingos desde mitad de año, y diarios desde diciembre, más las salidas de febrero. Hoy no es más maestra, sino intermediaria entre finas marcas de ropa y sus jefes, importadores de accesorios de moda. Trabaja las ocho horas reglamentarias y gana bien. Le queda tiempo para vivir. Eso es, entre otras cosas, dar clases de murga de primero a sexto grado. "La docencia me fascina, es algo que haría eternamente, y los chicos encuentran en estos talleres un espacio de crítica que me parece maravilloso." Una de las canciones que escribieron es digna del carnaval: "Señorita, si me escucha,/ yo critico a los DICTADOS,/ porque si usted dicta y dicta, quedamos medio tarados./ Con tantos puntos y comas,/ tantas haches y ve cortas,/ armamos una maraña,/ que ninguno la recorta,/" y siguen... criticando historia.

FIESTA

"Hoy las murgas descontrolamos la ciudad. En el último Carnaval, en *Envasados* quedaron tres chicas embarazadas, hoy hay tres parejas. Y también hubo intercambios de amor con otras murgas, incluso extranjeras. La murga hasta para eso es buenísima", ríe pícara, frunciendo la naricita. Es supersimpática, extrovertida, tiene el pelo negro casi hasta la cintura, con flequillito, una remera negra, medias al tono, y una mini de tela amarilla que no se desacomoda cuando muestra qué hacen las mujeres en las murgas de hoy. "Antes, sólo bailaban –y muestra el típico andar murguero cuando la mole avanza–, ahora revolean las piernas al aire como los pibes, ninguna historia", y el living de la casa que comparte con su hermana en Núñez le da justo los metros para la demostración. En ese mismo departamento pararon murguistas uruguayos como Pablo "Pinocho" Routín, la voz que pone el toque melancólico y emotivo en algunos temas que toca Jaime Roos, como "Pelota al medio" o "Al Pepe Sasía". También Jaime compartió algún vino con ellas... e invitó a *Envasados* a participar como invitados en "Aquello", uno de los temas del nuevo disco de Adriana Varela que Roos produjo y está por aparecer en las bateas porteñas. Para Kaia la historia es una ficha que no termina de caer. ¿Grabar con Jaime? Ni en la mejor borrachera lo habría imaginado.

Vino, Saturnales, Dionisios. Kaia cuenta que al comienzo les costó manejar a los pibes del barrio: "Chupaban mal y no sabíamos qué hacer, ahora se controlan solos. 'Salimos en el diario y no es por policiales' -dice remontando una frase transitada–. La mayoría de los pibes son desocupados, estaban embolados de estar en la esquina chupando cerveza. Ahora se preocupan por el parche del bombo, nos traen letras escritas en cajas de pizza, viven en tiempo de Carnaval todo el año. Son artistas, ven la vida desde otro lugar. ¡Qué les importa que los reboten en un boliche si ellos tienen el escenario! Y hay cosas increíbles. El Pichi tiene 60 años, es un personaje total que encontró su lugar en el mundo. La familia vino un día a decirme que la murga le había cambiado la vida. O el Toño, un tipo con el pelo hasta la cintura que nos miró un año desde afuera hasta que trajo una letra y ahora la canta".

Cada murga cambia completo su repertorio año a año, pero mantiene un hit. El de ellos es un homenaje al barrio que escribió una de las chicas: "Mi casa, el almacén, dos cuentas que nunca pagué,/ algún amigo fiel que entiende mi mirada al ver./ Yo salgo a caminar, la banda saluda al pasar/ y leo en la pared que el club es capo de la B.(...) Y si un día al azar, del barrio tengo que marchar/ conmigo habrá de estar esta pasión sentimental /su gente, su dolor, mi nombre en un paredón/ y una foto de ayer con la esperanza de volver". "*Envasados* es maravilloso, toda la gente que se acerca por una razón u otra termina enganchándose. A vos también te va a pasar", desafía Kaia, mezcla entonces de pitonisa y mina canchera.

6 personajes en busca de autoras







A partir de esta semana se podrá ver la serie de seis documentales que, presentados por la Secretaría de Cultura, se emitirán por la señal de cable Canal á. Escritos y dirigidos por mujeres, revelarán costados no conocidos de Mariquita Sánchez de Thompson, Ana Périchon, Encarnación Ezcurra, Regina Pacini, Juana Manso y Silvina Ocampo.

POR **MOIRA SOTO**

Seis historias de mujeres escritas por mujeres, en seis documentales dirigidos por mujeres, y –obvio es decirlo, pero no está de más en un momento en que tantos varones hacen personajes femeninos– con mujeres en roles protagónicos, ya como actrices, ya dando su testimonio personal. La noticia no proviene ni de Suecia ni de Francia, sino del ámbito televisivo local y está avalada por prestigiosos nombres en todos los rubros (salvo los de fotografía y sonido, bastiones todavía mayormente masculinos). Estamos hablando de *Seis mujeres*, la serie de documentales presentados por la Secretaría de Cultura que a partir de mañana, sábado 2, a las 19, se emitirá por la señal de cable Canal á. A saber: 2/9, *Mariquita y Ana*, episodios biográficos de Mariquita Sánchez de Thompson y Ana Périchon, dirigida por Clara Zappettini sobre guión e investigación de Ana de Skalon, con Ana María Bovo, Marcela Ferradas y Soledad Villamil; 9/9, *Encarnación Ezcurra*, dirección de Lucrecia Martel, autora también del guión junto a Laura Ruggiero, con la voz de Rita Cortese para la protagonista; 16/9, *Juana Manso*, guión y dirección de Gabriela Schmid, con Lidia Catalano; y en 23/9 *Regina Pacini*, realización de Laura Bua sobre guión de Gustavo Fontán; 30/9, *Silvina Ocampo, las dependencias*, dirección de Lucrecia Martel, investigación y guión de Graciela Speranza y Adriana Manzini, con Jovita Iglesias y Elena Ivulich como principales entrevistadas. La dirección de arte estuvo a cargo (en *Mariquita, Juana y Regina*) de Margarita Jusid, y en todos los casos las producción corresponde a Lita Stantic y Ana de Skalon.

"En un principio, Silvia Barales, de la Secretaría de Cultura, me comentó de la posibilidad de realizar algunos documentales. Entonces, con Ana de Skalon propusimos este proyecto –que ya es realidad– y fue aprobado. Ahí nos internamos en un largo y no siempre llano camino", memora Lita Stantic, musa ejecutiva de *Seis mujeres*, feliz por la calidad de los diversos trabajos, aunque por momentos "tuve ganas de rajarme, cuando las complicaciones arreciaban..."

A Stantic le importa mucho "rescatar de la historia a las mujeres, de las que se sabe poco y mal, de manera apenas anecdótica, episódica: que Mariquita prestó su casa para estrenar el Himno, y punto; que Encarnación Ezcurra tenía mal carácter... y así por el estilo. Me interesaba que se encarase la historia desde otro punto de vista, para contribuir un poco a nivelarla. La idea fue elegir personajes con relieve propio que cubrieran el siglo pasado y éste: la colonia, la época de Rosas, la de Sarmiento, el comienzo de nuestro siglo y una etapa más contemporánea. Por suerte, a la Secretaría de Cultura le pareció bien esto de mujeres por mujeres".

VIVIR SU VIDA

Clara Zappettini –realizadora de las ejemplares series *La otra tierra* e *Historias con aplausos*— fue convocada por Lita Stantic cuando el proyecto estaba en pañales. De primera intención, la directora se inclinó por Regina Pacini de Alvear, personaje que conoce muy bien. "Pero en la primera reunión con mis colegas, resultó que nadie quería a Mariquita Sánchez porque era la protagonista más difícil llevar a imágenes de tono documental. Me tocó por simple decantamiento y pese a las dificultades que me planteó, estoy contenta de haberme hecho cargo de esta mujer fuera de serie que bien se merecía ser la protagonista exclusiva. Pero la asociación con su contemporánea Ana Périchon surgió, porque inicialmente fue llamada para el guión Silvia Miguens, que tenía entre manos la novela sobre Ana y el virrey".

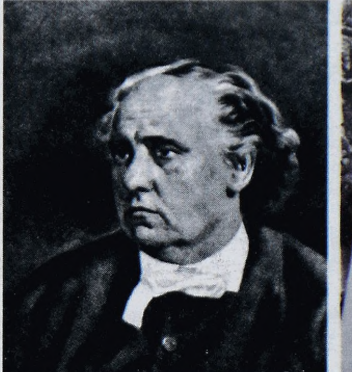
En rigor de verdad, no está probado que Mariquita y Ana se hayan conocido alguna vez, apenas se podría conjeturar que se encontraron en el teatro o durante las Invasiones Inglesas. Así pues, "se trata de dos relatos paralelos que sólo coinciden en la época histórica. Ciertamente, yo podría narrar con más naturalidad las vidas paralelas de Sofía Bozán y María Esther Gamas, dos personajes bien documentados, con cosas en común... Ana y Mariquita comparten, en todo caso, el gusto por la libertad, por manejarse con autonomía. Fueron dos personas muy independientes para el momento, cada una en su estilo, desde luego. Dos señoras con un toque de modernidad, que enfrentaron y resolvieron situaciones con gran desenvoltura".

El guión de Ana de Skalon, fruto de una rigurosa investigación, le generó a Zappettini problemas de dramatización que resolvió recurriendo a la figura de una narradora: "Fui con cara número cuatro a decirle a Lita: la única persona que puede salvar la situación es Ana María Bovo. Hubo acuerdo y Ana hizo su debut en TV. Por cierto, ella es una conocida y muy apreciada narradora desde la escena y supo acortar distancias con su estilo intimista, envolvente, que te involucra en lo que está relatando. Ana sabe suscitar imágenes y climas. Su presencia fue un apoyo fundamental para la cámara. Porque Marcela Ferradas compuso muy bien a Mariquita, y el rostro de Soledad Villamil, tan sugerente, le da convincente forma física a Ana, pero sus voces se escuchan en off".

En un alto de la preparación de su nuevo espectáculo, que esta vez no remitirá a textos literarios sino a las películas de su vida, Ana María Bovo reconoce que "fue raro confiar en el foco de

A Stantic le importa mucho "rescatar de la historia a las mujeres, de las que se sabe poco y mal, de manera apenas anecdótica, episódica: que Mariquita prestó su casa para estrenar el Himno, y punto; que Encarnación Ezcurra tenía mal carácter... y así por el estilo.

REGINA PACINI.



JUANA MANSO



SILVINA OCAMPO



MARIQUITA SÁNCHEZ DE THOMPSON.

la cámara. Yo estoy acostumbrada a la cercanía del público, a la respiración del otro, a medir los silencios... Clara me alentó mucho, me dio confianza. La narración verbal es un género muy económico y también muy poderoso, que en este caso actúa como nexo del relato y les otorga calidez a datos históricos que podrían resultar ríspidos, secos. Fue una experiencia apasionante, conocí un mundo nuevo, el del trabajo del equipo detrás de la cámara".

DEJAR EL BEL CANTO POR DON MARCELO T.

"Antes de empezar a trabajar en este documental, sabía lo mínimo de Regina Pacini de Alvear: que había fundado la Casa del Teatro, que por amor había renunciado a su carrera de cantante lírica... Y me encantó poder conocerla más a fondo", se entusiasma la realizadora Laura Bua. "Traté de empezar por el lado de la historia, y no aparecía ninguna información, salvo el detalle de que había sido la mujer de Marcelo T. de Alvear. De modo que buscamos por otros lados y así supimos aspectos de su vida, marcada por su gran sensibilidad artística y humana. Una mujer muy querida por quienes la trataron, porque ella a su vez irradiaba amor y generosidad."

Regina Pacini, puntualiza Bua, nació en Portugal en 1871, hija de italiano y andaluza. Desde chica estuvo en contacto con el mundo de la ópera –su padre era director escénico del Teatro Real San Carlos–, conoció a grandes divas como la Melba y apenas adolescente empezó el estudio de canto lírico, por iniciativa de su madre. Como en ciertas historias de ficción, su debut se produjo a los 16 gracias a la afonía de la cantante titular: "Le fue muy bien y se le abrieron todas las puertas. Ya no dejó de cantar ópera hasta su casamiento, y cantando conoció a Marcelo T., que la siguió por diversos escenarios. Cuando finalmente se casaron, Regina ya no era tan joven –36 años, a comienzos de siglo, imaginate– y tampoco era bonita, pero la gente caía flechada por su encanto, su cultura refinada, lo afectuosa que era. Ella truncó una carrera importante, cuando estaba a punto de actuar en el Metropolitan de Nueva York. Renunció al canto con plena conciencia, ésa fue su elección. Hay que entender el momento, su formación, el hecho de que toda la familia Alvear se opusiera al casamiento con esta extranjera mayor y más bien fea, que les sustraía a las chicas de la sociedad un candidato muy codiciado... Regina fue muy rechazada por ese sector. Al parecer, no se arrepintió nunca de su decisión, pero siguió fiel a la ópera, era asidua concurrente al Colón junto a su marido. En el documental se escuchan algunas de sus interpretaciones. Fue una mujer llena de vida y fervor que llevó a cabo una obra tan imponente como la Casa del Teatro, que terminó en la época de Justo y hasta último momento peleó para que funcionara bien. Los dos grandes cuadros de Quinquela Martín que están en la sala teatral Regina se los dedicó especialmente el artista. Mi estima y mi cariño por este personaje tan valioso fueron en aumento al avanzar la investigación".

A Lita Stantic, satisfecha por los resultados obtenidos, le encantaría que esta serie de documentales tuviese continuidad: "Debo decir que no hubo prejuicios por parte de la Secretaría de Cultura. Y yo personalmente no elegí por casualidad a las autoras: creo que existe el punto de vista de mujer, la diferente mirada de género. Sería muy bueno poder seguir reescribiendo la historia desde otro enfoque".



El ni fu ni fa

POR S.R.

Este arquetipo no se define mayormente por sus rasgos particulares, a los que en breve, no obstante, pasaremos, sino más bien por los efectos que produce, que son escasos, por no decir ninguno. El ni fu ni fa es de los que dejan recuerdos perfectamente borrables, el que no logra arrancarnos no ya un suspiro, ni siquiera un lapsus. El que nos lleva a ver una película cuyo nombre se nos escapa, cuyo director no conocemos y cuyo argumento ya habíamos visto antes en una decena de telefilmes de los sábados. El que nos habla, en la sobremesa, de cosas o bien ininteligibles o bien idiotas. Es capaz de pasarse del primer plato al postre describiendo las artimañas de su jefe para bloquearle un ascenso. O de hacernos caminar de Plaza Francia al Once buscando un lugar para tomar café, para finalmente agarrarnos del brazo y entrar a algún barcito coqueto de mesas de fórmica y sillas cromadas en el que será imposible hablar porque en los televisores que cuelgan de las paredes los relatores de fútbol se desgarran las amígdalas gritando los penales y los corners que celebran o maldicen los parroquianos.

El ni fu ni fa manda ramos de claveles en los cumpleaños, hace chistes verdes que pretenden hacer sonrojar a las mujeres y que en todos los casos incluyen malas palabras, ha sido peronista o radical en alguna etapa de su vida y dejó de serlo cuando creyó que maduraba y creyó que por fin se daba cuenta de que cada cual debe tirar para su lado. Tiene una ex mujer de la que habla pestes, hijos que no le dan bolilla, amigos insufribles que le relatan detalladamente toda clase de excursiones a albergues transitorios de Flores o Floresta con ánimo de despertar su envidia y a sabiendas de que, en efecto, se la despiertan.

Nunca en su vida encontró nada, ni adentro suyo ni afuera, que le pareciera lo suficientemente valioso como para patear algún tablero. Sería conservador en el más puro y literal sentido de esa palabra si tuviera algo que conservar, pero sus días pasan como las hojas de un cuaderno en blanco, uno tras otro, unas iguales a las otras, del mismo tamaño, de la misma calidad. En esa repetición de la nada o de lo que más se le parece el ni fu ni fa atesora lo único que lo conmueve, que es verse y sentirse libre del miedo al cambio o al azar.

Habrá pasado por nuestra vida sin que nos demos cuenta, sin dejarnos ni siquiera una anécdota graciosa, algún papelón, algún desborde. No recordaremos haberlo visto borracho ni hecho bolsa. A lo mejor un cruce de miradas, unos años después, nos deje enganchadas en un restaurante o en un club con esa cara o ese cuerpo que creemos conocer pero sin apostarlo. Ese tipo, ese tipo... ¿Cómo era que se llamaba?

POR MOIRA SOTO



El llanto de la hija del soldado

Cómo filmar una escena de violación sin incurrir velada o abiertamente en la erotización de ese acto abominable, una de las maneras más crueles, cobardes y humillantes de someter a una persona, por lo común a una mujer? En su notable película *Tesis* (1996), el español Alejandro Amenábar encontró una solución plausible al mostrar sólo la cara de sus protagonistas mirando un video porno de violencia real que culminaba en muerte. Hace alrededor de veinte años, la feminista francesa Yannick Bellon eligió el tono emotivo-didáctico, sugiriendo apenas la escena y centrándose en el arduo camino de la denuncia y demanda de castigo a los violadores (tres vecinos del montón). Algo semejante ocurría más recientemente en *Acusados* (1988), de Jonathan Kaplan, aunque con cierto regodeo reiterativo en los momentos de mayor violencia. Otra manera de encarar el tema, desde una óptica típicamente masculina onda vengador anónimo, fue desarrollada en varias producciones de los '80 –la más recordable, *Angel de venganza* (1981), de Abel Ferrara–, donde la mujer agredida optaba por la revancha sangrienta, pertrechándose, entrenándose y aniquilando sistemáticamente a sus victimarios. Una reacción que, lo demuestran las estadísticas, no se suele producir en las mujeres violadas, que en realidad sufren de inseguridad, pérdida de autoestima, pesadillas, ideas de suicidio, disfunciones sexuales, etcétera.

Lo imperdonable del reciente estreno, *La hija del general* –independientemente de la tosquedad de su realización–, es la forma perversa en que explota una situación inicial de aparente atropello sexual para posteriormente mostrar detalles de una salvaje violación grupal a la misma mujer años atrás. Las cosas suceden así: una joven capitana del ejército norteamericano (Leslie Stefanson, en la foto) aparece muerta, al descampado, las piernas abiertas, estacada, con una bombacha al cuello, para solaz de una cámara voyeurística. El investigador de turno –John Travolta, que se prende en todas–, ayudado por una experta en la materia, descubre que la mujer no era tan intachable como parecía: en el sótano de su ordenada casa tenía un cuartito propio para jugar a la dominatrix, con gadgets ad hoc e incluso algunos videos por ella protagonizados (de los que se muestran algunas escenitas, claro). Al final resulta que la muerta no había sido violada: ella misma preparó la atroz puesta en escena para conmover a su padre. Pero hay algo más: la capitana era la chica más promiscua del regimiento. ¿Y saben por qué? Resulta que años atrás fue violada de la manera más sádica por varios soldados que la dejaron malherida, su padre general no quiso hacer la denuncia para proteger el honor del ejército y la traumatizada joven optó por esta retorcida e inverosímil forma de venganza.

El cinismo de los amarillistas hacedores de este film no tiene límites: sobre el cierre aparece un letrero informando acerca de la cantidad de mujeres que se han incorporado en los últimos tiempos a ese club masculino que es el ejército. Lo que menos les interesaba a estos presuntos igualitaristas es que, por ejemplo, en distintos centros de instrucción estadounidenses se han multiplicado en los últimos años las denuncias por violación, y que en 1995 más del 55 por ciento de las reclusas reconoció haber sufrido alguna forma de acoso sexual. Menos todavía recordar que la violación de niñas y mujeres sigue siendo un arma para aterrorizar en las guerras, aunque esté prohibida por leyes internacionales que la consideran un acto criminal.